4389



# EL TEATRO.

COLECCION

DE OBRAS DRAMATICAS Y LIRICAS.

## ESTE CUARTO SE ALQUILA,

FARSA CÓMICA EN TRES ACTOS Y EN PROSA.



MADRID.
Imprenta de José Rodriguez, calle del Factor, num. 9.
1857.

3

# PUNTOS DE VENTA.

**Madrid:** ***libreria de Cuesta, calle Mayor, núm. 2.***

## PROVINCIAS.

| | |
|---|---|
| *Albacete.* | Perez. |
| *Alcoy.* | V. de Martí é hijos. |
| *Algeciras.* | Almenara. |
| *Alicante.* | Ibarra. |
| *Almeria.* | Alvarez. |
| *Aranjuez.* | Prado. |
| *Avila.* | Rico. |
| *Badajoz* | Orduña. |
| *Barcelona.* | Viuda de Mayol. |
| *Bilbao.* | Astuy. |
| *Burgos.* | Hervias. |
| *Cáceres.* | Valiente. |
| *Cádiz.* | V. de Moraleda. |
| *Castrourdiales.* | Saenz Falceto. |
| *Córdoba.* | Lozano. |
| *Cuenca.* | Mariana. |
| *Castellon.* | Gutierrez. |
| *Ciudad-Real.* | Arellano. |
| *Coruña.* | García Alvarez. |
| *Cartagena.* | Muñoz Garcia. |
| *Chiclana.* | Sanchez. |
| *Ecija.* | Garcia. |
| *Figueras.* | Conte Lacoste. |
| *Gerona.* | Dorca. |
| *Gijon.* | Sanz Crespo. |
| *Granada.* | Zamora. |
| *Guadalajara.* | Oñana. |
| *Habana.* | Charlain y Fernz. |
| *Haro.* | Quintana. |
| *Huelva.* | Osorno. |
| *Huesca.* | Guillen. |
| *Jaen.* | Idalgo. |
| *Jerez.* | Bueno. |
| *Leon.* | Viuda de Miñon. |
| *Lérida.* | Zara y Suarez. |
| *Lugo.* | Pujol y Masia. |
| *Lorca.* | Delgado. |
| *Logroño.* | Verdejo. |
| *Loja.* | Cano. |
| *Málaga.* | Cañavate. |
| *Mataró.* | Abadal. |
| *Murcia.* | Hermanos de Andrion. |
| *Motril.* | Ballesteros. |
| *Manzanares.* | Acebedo. |
| *Mondoñedo.* | Delgado. |
| *Orense.* | Robles. |
| *Oviedo.* | Palacio. |
| *Osuna.* | Montero. |
| *Palencia.* | Gutierrez é hijos. |
| *Palma.* | Gelabert. |
| *Pamplona.* | Barrena. |
| *Palma del Rio.* | Gamero. |
| *Pontevedra.* | Cubeiro. |
| *Puerto de Santa Maria.* | Valderrama. |
| *Puerto-Rico.* | Marquez. |
| *Reus.* | Prins. |
| *Ronda.* | Gutierrez. |
| *Sanlucar.* | Esper. |
| *S. Fernando.* | Meneses. |
| *Sta. Cruz de Tenerife.* | Ramirez. |
| *Santander.* | Laparte. |
| *Santiago.* | Escribano. |
| *Soria.* | Rioja. |
| *Segovia.* | Alonso. |
| *S. Sebastian.* | Garralda. |
| *Sevilla.* | Alvarez y Comp. |
| *Salamanca.* | Huebra. |
| *Segorbe.* | Clavel. |
| *Tarragona.* | Aymat. |
| *Toro.* | Tejedor. |
| *Toledo.* | Hernandez. |
| *Teruel.* | Castillo. |
| *Tuy.* | Martz. de la Cruz. |
| *Talavera.* | Castro. |
| *Valencia.* | Moles. |
| *Valladolid.* | Hernainz. |
| *Vitoria.* | Galindo. |
| *Villanueva y Geltrú.* | Magin Beltran y compañia. |
| *Ubeda.* | Treviño. |
| *Zamora.* | Calamita. |
| *Zaragoza.* | V. Andrés. |

# ESTE CUARTO SE ALQUILA,

FARSA CÓMICA EN TRES ACTOS,

ESCRITA EN FRANCES

POR

LOS SEÑORES COGNIARD Y LEROUX,

Y

ARREGLADA A LA ESCENA ESPAÑOLA

POR LOS SEÑORES DACARRETE Y CISNEROS.

*Estrenada en el teatro del Circo, á 24 de Diciembre de 1857.*



MADRID:

IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, FACTOR, 9.

1858.

| PERSONAS. | ACTORES. |
| --- | --- |
| SUSANA | D.ª MERCEDES BUZON. |
| CRISTINA | D.ª AMALIA GUTIERREZ. |
| UNA PORTERA | D.ª FELIPA ORGAZ. |
| CABRIOLA | D.ª JOSEFA HIJOSA. |
| PETRA | D.ª CAROLINA MOLINA. |
| D. RAMON GUTIERREZ | D. MARIANO FERNANDEZ. |
| TIBERIO | D. VICTORINO TAMAYO. |
| MARMOLILLO | D. RICARDO MORALES. |
| D. CESAR MEDRANA | D. LUIS CUBAS. |
| D. ALEJANDRO CORRES | D. ANASTASIO MARÉ. |
| DOS ACREEDORES | SRES. SERRANO Y LAPLANA. |

La escena es en Madrid.

*Esta obra forma parte de la Coleccion de obras dramáticas y líricas titulada* EL TEATRO, *y nadie podrá reimprimirla ni representarla en los teatros de España y sus posesiones ni en los de Francia y las suyas sin permiso de su editor.*

# ACTO PRIMERO.

Sala decentemente amueblada: puerta en el fondo, otra á la derecha del actor, y otras dos á la izquierda. Balcon á la derecha, frente á la primera puerta de la izquierda. Dos veladores en el proscenio; sobre el de la derecha, habrá una escribania y papeles; encima del de la izquierda, un pequeño bastidor de bordar y otros enseres de costura. Junto á cada velador una butaca. Entre las dos puertas de la izquierda una cómoda, y encima de ella un espejillo ovalado.

## ESCENA PRIMERA.

SUSANA, *en traje ligero de mañana, asoma la cabeza al balcon de la derecha.* D. RAMON, *de bata y con una toalla al cuello, se afeita delante del espejo de la izquierda.*

RAM. Susana, ¿qué pasa en la calle?

SUS. Nada de particular.

RAM. Lo particular, en ese caso, es que estés embobada en el balcon, hace mas de un cuarto de hora.

SUS. Aféitate con primor, y no fiscalices mis acciones. (*Momentos de silencio.*)

RAM. ¿Susana, hija mia?

SUS. ¿Qué?

RAM. Decia mi abuela, que una mujer asomada á la ventana, es como una cepa plantada al borde de un camino.

609523

Sus. ¿Por qué?

Ram. Porque todos los transeuntes pellizcan los racimos.

Sus. ¿Y qué?

Ram. ¿Toma, y qué? ¡Que yo soy tu marido, y no quiero quedarme con el escobajo!

Sus. A palabras necias, oidos sordos.

Ram. (¡Aqui hay gato encerrado!..) ¿Susanita?

Sus. ¡Vuelta!

Ram. ¿Por qué no sigues bordándome las chinelas?

Sus. Por mil razones.

Ram. ¿Y puedo yo saber?..

Sus. La primera, porque no quiero.

Ram. ¡Suprime las restantes! (*Momentos de silencio.*) (¡No quiere bordarme las chinelas! ¡Síntoma fatal!.. No, pues yo he de ver si hay sombras en la calle.) (*Se dirige de puntillas al balcon, llevando la cara enjabonada. Mira á la calle, por detras de Susana.*) ¡Dicho y hecho! ¡Un mocito parado en medio de la calle, y con tanta boca abierta! ¡Ah, qué idea! ¡Hagamos un ejemplar! (*Vuelve de puntillas á la cómoda, se lava en una bacia de laton, se enjuga apresuradamente con la toalla, y se dirige otra vez al balcon, llevando la bacia en las manos.*) Apaguemos ese volcan, antes de que haga su erupcion! (*Arroja á la calle el contenido de la bacia.*)

Sus. (*Retirándose del balcon indignada.*) ¡Oh! ¡qué barbaridad! (*Se sienta con despecho junto al velador de la costura.*)

Ram. (*Riéndose.*) ¡Já! ¡já! ¡No he desperdiciado ni una gota! (*Pasea por el proscenio con aire de triunfo.*) ¡Ese mocito se acordará mientras viva del yelmo de Mambrino! ¿No te parece gracioso el lance?

Sus. ¡No, por cierto!

Ram. ¡Hola! ¿Te disgusta que yo haya humedecido á ese caballerete, no es esto?

Sus. Ni siquiera habia reparado en él. ¡Pero basta que sea un prójimo!..

Ram. (¡Mi mujer tiene prójimos!.. ¡Malo!) Señora doña Susana, prevengo á usted que nos vamos á mudar á una casa sin balcones.

Sus. Señor don Ramon, ha leido usted la novela de *El Celoso extremeño*?

Ram. Yo no leo mas que la cotizacion de la Bolsa.

Sus. Lo siento por usted.

Ram. Mira, Susana; yo tengo mis razones para dejar este cuarto, y trasladar mi domicilio á otra parte. Hay muchos pisaverdes y muchos Tenorios en este barrio. Por eso me he despedido del casero, y he puesto papeles en los balcones.

Sus. Ya sé que tus celos y tu avaricia te impulsan á buscar una habitacion mas reducida y mas barata. ¡Eres un Otelo calculador!

Ram. Lo que yo deduzco de mis cálculos, es que he hecho una bestialidad casándome contigo.

Sus. ¡Esposo mio, qué grosero eres! Pero si tú te quejas, ¿qué dirá esta mujer desventurada?

Ram. ¡Ah! ¿por qué iria yo á aquel baile del teatro Real? Allí vi por vez primera á esta Susana de mis pecados. Su talle y su desenvoltura me cautivaron. ¡Le hablé, y me fascinó! Le ofrecí carruajes, blondas, aderezos... Todo fué inútil. ¡Esta mujer solo tenia hambre y sed de marido! Caí en el lazo, y quince dias despues, me dieron la puntilla en la vicaría. ¡Oh, mentecato Ramon!

Sus. Supuesto que tomamos la historia desde el diluvio, yo tambien la contaré á mi manera. Vivia yo libre y feliz, cuando de repente se apoderó de todas mis amigas un furor casamentero. Lucía acababa de casarse con un marqués de nuevo cuño, Manuela con un asentista de provisiones... Experimentaba yo el contagio de la epidemia matrimonial, cuando tus onzas de oro, tus cincuenta y seis años y tu peluquin cayeron á mis piés. Todas mis amigas me pronosticaron que iba á hallar en tí un marido complaciente y sumiso. ¡Qué error tan craso!.. ¡En fin, te dí mi mano, y ahora me muerdo los dedos!

Ram. ¡Y yo me como los puños!

Sus. ¡Antes cantaba libre, y ahora lloro cautiva!

Ram. ¡Antes vivia riendo, y ahora muero rabiando!

Sus. Tengo un marido, que me vé llorar, y no procura enjugar mis lágrimas con un aderezo de perlas, ú otra friolera por el estilo!

Ram. ¡Me gusta la friolera!

Sus. ¡Un marido que sabe mis aflicciones, y no me consuela comprándome una carretela y un buen tronco de caballos!

RAM. ¿Un buen tronco, eh? (¡Mejor fuera una buena tranca!)

SUS. ¡Ramon, tú no conoces mi mérito, tú no aprecias mis virtudes! ¡Tu esposa es una Lucrecia!

RAM. ¡Si yo estoy dispuesto á prodigarte alabanzas!.. (Eso no cuesta dinero.)

SUS. Pero no creas, amigo mio, que yo voy á hacer la bobada de quitarme la vida, como aquella heroina romana. ¡Oh, no! ¡Al contrario!

RAM. ¿Cómo al contrario? Retiro mis alabanzas, y pido explicaciones acerca de tu conducta. ¡Sé que hay moros en la costa! ¿Quién era ese que estaba parado delante del balcon?

SUS. No sé de quién hablas.

RAM. ¡De ese moro que yo he bautizado!

SUS. ¿Volvemos á las andadas? Es preciso que te valgas de otro pretexto, porque ese está ya muy gastado. Anoche te manifesté el deseo que tengo de estrenar estas pascuas una pulsera; tú esquivaste la conversacion, y hoy me estás dando celos desde que Dios ha amanecido, sin otro fin que el de no comprarme la joya. Pues ha de saber usted, señor mio, que cuando un hombre tiene cincuenta y seis años, es indispensable que tenga siempre cincuenta y seis duros á disposicion de su mujer!

RAM. ¿Quieres dinero, eh? ¡A la otra puerta! Estoy muy apurado; y tengo mil razones para hacer economias... (¡en mi casa!)

SUS. ¡Ramon, tengamos la fiesta en paz!..

RAM. ¿Qué quieres decir con eso?.. (*Suena una campanilla.*) Me parece que llaman. ¿Quién será?

SUS. Alguno, que vendrá á ver el cuarto.

RAM. ¡Y tú estás en traje de mañana!..

SUS. ¿Y qué?

RAM. Señora de Gutierrez, vaya usted á ponerse otro vestido... ¡Un vestido alto y herméticamente cerrado! (*Suena otra vez la campanilla.*) ¡Corriendo!

SUS. Luego continuaremos nuestra conversacion...

RAM. Si, mas tarde... (Lo mas tarde posible.) Yo voy á acabar estas cuentas... (*Siéntase junto al velador de la derecha.*)

SUS. (*Retirándose.*) ¡Cásese usted con un tacaño!..

RAM. ¿Qué rezas entre dientes?

SUS. ¡Nada! (*Váse por la segunda puerta de la izquierda.*)

## ESCENA II.

*La* Portera, D. Ramon, *luego* Tiberio.

Port. (*Entrando por la puerta del fondo.*) Señor, vienen á ver el cuarto...

Ram. ¡Ea, ya empieza la procesion!

Port. ¡Pues ya se vé! ¡En poniendo papeles en los balcones!..

Ram. ¡Basta! Enseñe usted el cuarto, y déjeme en paz.

Port. (*Hablando al paño.*) Entre usted, caballero. Está usted en su derecho.

Tib. (*Entrando, y mirando á su alrededor con un lente.*) Esta sala debe ser... (*Repara en D. Ramon.*) ¡Calla! Si no me equivoco, este caballero es... ¡Si, usted es el que me ha puesto hecho una sopa!

Ram. ¡Como! ¿Será usted el que estaba parado, y con la cabeza levantada?..

Tib. Se me figura, caballero, que para buscar un cuarto desalquilado no es posible andar con la cabeza baja!

Ram. ¿Con que usted miraba el papel del balcon? ¡Y yo que que habia creido!...

Tib. ¿Qué creyó usted?

Ram. Nada, caballero... ¡Pido á usted mil perdones!

Tib. ¡Si le hubiera cogido á usted en el primer momento!... Pero entré en una tienda, me pasé un cepillo, y se me pasó el enfado. Ahora dígame usted con franqueza, ¿qué especie de líquido era el que usted me?...

Ram. Tranquilícese usted, caballero: no fué mas que el agua perfumada de mi barba. (*Señalando á los papeles del velador.*) Con permiso de usted... (*Siéntase y prosigue su trabajo.*

Tib. (*Tocándose á una manga, y llevándose los dedos á la nariz.*) ¡Qué pícaro jabon usa este hombre! ¡Puf!

Port. (*A Tiberio.*) Esta pieza es un gabinete para la costura... Un precioso gabinete en tiempos de los anteriores inquilinos, pero este señor Gutierrez no cuida la casa, como está usted viendo...

(*Tiberio se asoma á las puertas escudriñando la casa.*)

Ram. ¡Oiga usted, señora portera!...

Port. ¿Qué hay, señor Gutierrez? ¿No digo la verdad? En este cuarto no se dá los sábados ni una escobada. Y no por-

que le falten á usted medios con que pagar la limpieza, sino porque... (*En voz baja á Tiberio.*) ¡Es un tacaño.)

TIB. (Bueno es saberlo. ¡Cómo le echaria yo de aqui? Voy á vér si le aburro.) (*A D. Ramon, tocándole en un hombro.*) ¿Dan humo las chimeneas?

PORT. ¡No, señor!

TIB. No le pregunto á usted, sino al inquilino. (*Vuelve á tocarle en el hombro.*) Caballero, ¿tiene usted la bondad de decirme?...

RAM. (*Enfadándose por grados.*) Ya le ha dicho á usted la portera...

TIB. Bien, bien: ¡yo no quiero ser molesto! ¿Dígame usted: son húmedas las paredes?

PORT. ¡No, señor!

TIB. ¡Caramba! ¡No se meta usted en mis conversaciones con el inquilino! (*Tocándole otra vez.*) ¿Caballero, las paredes son húmedas?

RAM. ¡Eso no es cuenta mia! Entiéndase usted con la portera.

TIB. ¿Pero no ve usted que la portera es un instrumento del casero.

RAM. ¡Pues vaya usted á hablar con el casero!

TIB. ¡El casero me dirá lo mismo que la portera!

PORT. Absolutamente lo mismo.

TIB. ¡Ya lo oye usted!

RAM. ¿Hay porfia semejante?... Mire usted: ¡no existe ley alguna que me imponga la obligacion de contestar al interrogatorio de usted, con que asi!...

TIB. Está usted muy equivocado. ¡Existen las ordenanzas municipales, que tratan de las habitaciones insalubres!... ¡Si esta habitacion me ocasionara una enfermedad, usted seria el culpable, caballero!

RAM. (*Levantándose.*) ¡Señor mio, si usted se ha propuesto freirme la sangre, se equivoca! ¡Ahora mismo voy á tomar otro cuarto, para perderle á usted de vista!

TIB. Vaya usted con Dios.

RAM. ¡Quédese usted con una legion de diablos! (*Váse precipitadamente por la primera puerta de la izquierda.*)

## ESCENA III.

TIBERIO, *la* PORTERA, *luego* CRISTINA.

TIB. (¡He logrado mi objeto! ¡Huyendo va como perro con maza!)

PORT. Caballero, ¿quiere usted ver la sala principal?

TIB. (*Cogiendo á la portera de un brazo, con aire misterioso, y dándole dos monedas.*) Tome usted, señora portera... Ahí tiene usted dos napoleones... ¡Silencio! Va usted á darme informes de la bella inquilina de este cuarto. Soy rico y pago espléndidamente á los que me sirven bien.

PORT. Pues bien, caballero; el marido es un gran tacaño, como he tenido el honor de decir á usted.

TIB. Gracias. Hablemos de la mujer del gran tacaño.

PORT. En cuanto á la señora de Gutierrez, no sé á punto fijo... No la he calado bien, porque es una mujer muy rara... quiero decir, poco habladora. Se me figura, no obstante, que ama poco á su marido. (*Suena una campanilla.*) Perdone usted: han llamado.

TIB. Aguarde usted un momento. Deciamos que la señora de Gutierrez ama poco... (*Entra Cristina por la puerta del fondo, trayendo un lio de ropa en la mano, y el rostro cubierto con un velo.*)

CRIST. Buenos dias. ¿Dónde está la señora?

PORT. Pase usted á su gabinete.
(*Váse Cristina por la puerta segunda de la izquierda. Tiberio la mira con el lente.*)

TIB. ¡Quién es esta jóven?

PORT. La modista.

TIB. ¡Ah! dígame usted: ¿es aficionada al lujo la señora de Gutierrez?
(*Vuelve á sonar la campanilla.*)

PORT. Dispense usted, luego hablaremos.

MARM. (*Dentro.*) ¿No está aqui la portera?

PORT. Preguntan por mí. ¡Vuelvo! (*Váse por la puerta del fondo.*)

TIB. ¡Qué diantre! ¡Me cuesta treinta y ocho realazos el saber que no sé nada!

## ESCENA IV.

TIBERIO, *la* PORTERA *y* MARMOLILLO *por la puerta del fondo.*

MARM. ¿Este cuarto se alquila, no es cierto?
PORT. Si, señor: pase usted y lo verá al mismo tiempo que ese caballero.
MARM. ¡Tiberio!
TIB. ¡Tú por aqui, Marmolillo! (*Se abrazan.*)
PORT. (Son amigos.) La habitacion es grande y pueden acomodarse en ella un par de familias...
MARM. (*A su camarada.*) ¡Feliz encuentro!
TIB. ¡Hace un siglo que no te veo!
PORT. Si quieren ustedes ver la sala principal...
TIB. Allá vamos. Abra usted los balcones.
MARM. Si, vamos en seguida. (*Váse la portera por la puerta de la derecha.*)

## ESCENA V.

MARMOLILLO, TIBERIO.

TIB. ¿Conque tú buscas casa?
MARM. ¿Y tú tambien?
TIB. No: ¡yo busco femeninos corazones! ¡Ah, chico, las mujeres son mi vida, mi elemento!... Al lado de ellas me creo tan feliz como el pájaro en el agua y el pez en el aire... No, al contrario: como el agua en el aire y el pez en el pájaro... ¡Tampoco es asi! En fin, tú ya me entiendes.
MARM. ¡Siempre el mismo Tiberio! ¡Encarnizado perseguidor de las mujeres!
TIB. ¡De las bonitas se supone! ¡Y tú, mi querido escultor, siempre el mismo! ¡Vergonzoso y cobarde con las bellas! ¿No es así?
MARM. ¡Yo no conozco mas que el amor al arte!
TIB. ¡Y yo profeso el arte del amor!
MARM. ¡Lo bello, lo sublime!... Eso es mi pasion; ¡eso constituye mi vida! Cuando enamoro á una mujer, lo hago con el exclusivo objeto de apoderarme de una boca, de una nariz ó de unas orejas que el arte necesita para su

gloria. Ya ves que nuestros amores no se parecen en nada.

TIB. Ciertamente. Tú quieres convertir las mujeres en pedriscos, y yo querria que hasta las piedras de la calle se convirtieran en mujeres!

MARM. Búrlate de mí... ¡No me importa! Mira, ahora mismo estoy perdidamente enamorado de un brazo... ¡Ay Tiberio!... Un brazo de mujer, se entiende. Lo vi la otra noche en el Suizo. Fígurate la posicion de un brazo que toma un sorbete... (*Imita la postura.*) ¿Qué líneas tan puras! ¡Qué brazo tan concluido! ¡Soberbio, delicioso! El brazo de Dido ó de Hebe; ¡nada menos, amigo mio!

TIB. ¡Dale con el brazo! ¿Y por qué no le ofreciste el tuyo?

MARM. Eso hice precipitadamente, y arrastrado por mi amor...

TIB. ¡Al arte!...

MARM. Pero en frente de aquel precioso brazo, y en la misma mesa, habia otro que le daba barquillos. Un brazo de hombre viejo, que al notar mi arrebato se apoderó instantáneamente del objeto de mi pasion, y desapareció con él por entre la numerosa concurrencia. ¡Vaya usted ahora á tropezar con aquel brazo perfectísimo¡ Si, si; ¡échele usted un galgo!

TIB. ¡Bah! por cada brazo perdido se encuentran diez. ¡Apenas hay en Madrid brazos bonitos! Si hubieras visto el que hace poco estaba apoyado en ese balcon! ¡Aquello si que era rico!... Me costó caro el pararme á contemplarlo... Verdad es que yo miraba algo mas que el brazo... ¡Pero de todos modos me costó muy caro!

MARM. ¿Qué entiendes tú de brazos artísticos? Seguro estoy de que al lado del que yo he visto, el que tú celebras podria pasar, cuando mas, por una mano de almirez! Pero dime: ese brazo sostenia una caña de pescar?

TIB. ¡Estraña pregunta!

MARM. No, por cierto: tu presencia en este cuarto me hace sospechar que te has tragado el anzuelo.

TIB. ¡Hombre, todavia no! ¡Pero me he propuesto realizar esta conquista aunque me cueste un Potosí!

MARM. Segun eso, has mejorado de fortuna; porque hace pocos meses, no tenias sobre qué caerte muerto. ¿Has heredado á algun tio capitalista?

TIB. Lo has acertado. Soy poseedor de tres mil duros de

renta, que he heredado de un tio á quien no habia visto en mi vida... ¡De un tio, á quien amo tiernamente, desde que recibí la noticia de su muerte!

MARM. Te doy el pésame... quiero decir, la enhorabuena...

TIB. Si, chico; ya tengo con qué subvenir á los gastos de mis empresas amorosas. ¡Ah! ¡Marmolillo, me ocurre una idea!

MARM. No será la de partir conmigo tu herencia.

TIB. No: por ahora no pienso... Dime; tú eres aficionado á ver los cuartos que se alquilan, yo no hago otra cosa que pasar revista á las muchachas: ¿quieres que reunamos nuestras dos ocupaciones?

MARM. ¿Cómo es eso?

TIB. ¡Nada mas fácil ni mas ventajoso para ambos! Tú escudriñarás los cuartos; yo haré el amor á las inquilinas. Para tí las jaulas; para mí los pájaros. ¿Qué te parece mi idea?

MARM. ¡La acepto! ¡Eres un loco, pero tu locura es muy divertida!

TIB. (*Estrechando la mano á su amigo.*) Queda formada nuestra sociedad.

## ESCENA VI.

DICHOS, CRISTINA, *por la puerta segunda de la izquierda. Trae el velo levantado.*

CRIST. (*Al salir.*) Muy bien, señora: estará mañana sin falta.

TIB. (*A Marmolillo en voz baja.*) ¡Ha caido que hacer! (*A Cristina.*) ¡Oiga usted, niña!

CRIST. ¿Es á mí?

TIB. Si, señora.

CRIST. (*Acercándose al proscenio.*) ¿Qué tenia usted que mandarme?

MARM. (¡No he visto perfil mas acabado!)

TIB. ¡Yo no mando, obedezco siempre á las hermosas!

MARM. ¡Nosotros obedecemos á las hermosas!

TIR. ¡Marmolillo, esto no es de tu incumbencia! Mira el cuarto.

CRIST. ¡Mil gracias por la lisonja! Ustedes estan desocupados, y yo tengo mucho que hacer, conque asi... (*Saluda para retirarse.*)

TIB. ¡Un momento!... Aunque parezca curiosidad, ¿pued o yo saber qué rango ocupa usted en esta casa?

CRISI. En esta casa, y fuera de ella, ocupo el rango de modista.

TIB. (*Con éxtasis.*) ¡Es modista!

MARM. (*En igual tono.*) ¡Es modista!

TIB. Señor socio, no invada usted mis facultades!

CRIST. (*Saludando para marcharse.*) Beso á ustedes las manos.

TIB. ¿Va usted á salir? Sírvase usted aceptar mi brazo.

CRIST. ¡Qué locura!... Sin conocernos...

TIB. ¡Por lo mismo! Asi harèmos conocimiento.

MARM. (*Reparando en un pié de Cristina.*) (¡Ay, qué pié!... Me hace falta para mi grupo de náyades.) Señorita...

TIB. ¡Marmolillo!

MARM. Se trata del arte, amigo mio: ¡todo por el arte?

CRIST. ¿Qué se le ofrece á usted?

MARM. Señorita, soy escultor; necesito modelar un pié microscópico. ¡En nombre del arte, présteme usted el suyo!

CRIST. ¡Jesus! ¿Y qué va usted á hacer con mi pié?

MARM. Meterlo en barro.

CRIST. (*Irónicamente.*) ¡Vaya una galanteria! (*Tiberio se rie á carcajadas.*)

MABM. (¡Ignorantes!)

CRIST. Adios, señores. (*Se dirige al fondo.*)

TIB. ¡Un momento no mas, encantadora modista! (*Cristina se detiene.*) ¿Cómo se llama usted? ¡Deseo grabar su nombre en mi corazon!

CRIST. ¿No es mas que eso? Pues bien: me llamo Cristina.

TIB. ¿Cristina?.. ¿De Suecia tal vez?.. En ese caso yo quiero ser el Monaldeschi de uste d.

MARM. Y yo quisiéra llamarme Miguel, recordando el desenlace de la comedia titulada: *Miguel* y *Cristina.*

CRIST. (*Saludando alternativamente á los dos amigos.*) Pues señor Miguel y señor Monaldeschi, ya hablaremos de todo eso...

TIB. ¿Dónde?

MARM. ¿Dónde?

CRIST. ¡En el valle de Josafat! (*Váse corriendo por la puerta del fondo.*)

MARM. ¡Como corre!

TIB. Dejémosla ir. Yo sigo á las mujeres, pero no las persigo.

## ESCENA VII.

DICHOS, *la* PORTERA *por la puerta de la derecha.*

PORT. Caballeros, ¿ustedes han venido á ver la casa, ó á tener un rato de tertulia? ¡Hace un cuarto de hora que les estoy esperando en la sala!

TIB. Señora cancerbera, soy rico y pago espléndidamente á los que me sirven bien.

MARM. Ea, vamos á ver la sala.

TIB. Vamos allá. (*Vánse los tres por la puerta de la derecha.*)

## ESCENA VIII.

SUSANA, *despues* MARMOLILLO.

SUS. (*Presentándose, con otro traje, en la puerta segunda de la izquierda.*) Desde mi cuarto me ha parecido ver en esta sala á aquel jóven del café Suizo... ¡Ese seductor va á comprometerme!...

MARM. (*Entrando por la puerta del fondo.*) (He dado esquinazo á Tiberio... ¡Ah! ¡es ella!..)

SUS. (¡Es él!)

MARM. ¡Por fin la encuentro á usted!

SUS. ¡Silencio, caballero! ¡Ahí está mi marido! ¿Qué busca usted en esta casa!

MARM. ¡Oh señora, por favor! ¡Déjeme usted que lo mire y que lo admire!

SUS. ¿El qué?

MARM. ¡Su brazo de usted! El mas perfecto de cuantos he visto en mi vida... ¡Y soy conocedor, señora! Me dedico á la escultura, y he tenido ocasion de estudiar los brazos mas sublimes de la antigüedad. Pero ¿dónde hay uno mas bello que el de usted? Esa morbidez, esos dos graciosos hoyuelos, que completan y caracterizan el codo, esa mano suave y trasparente, tan bien adherida á la muñeca... ¡Ah! Créame usted, señora: ¡todo eso me produce vértigo artístico! Suplico á usted que me permita vaciar ese brazo... ¡Se lo suplico de rodillas!

SUS. ¡Alce usted, caballero! (*Marmolillo se levanta.*) Bien mirado, lo que usted dice, me lisonjea infinito; y por mi parte no tendria inconveniente en entregar á usted el

brazo que desea... (*Suspira.*) Pero tengo un marido al cual pertenece la mano...

MARM. Lo sé ¿Y qué importa?

SUS. ¡Mucho! Supongamos que mi marido esel segundo tomo del tigre de Bengala...

MARM. ¡Entiendo! ¿Y á qué hora sale el tigre de su caverna?

SUS. A la hora de la Bolsa. (*Se oye toser á D. Ramon.*) ¡Caballero, mi marido!..

MARM. (¡Ya está aqui... la fiera!) (*Apártase de Susana.*)

## ESCENA IX.

DICHOS, D. RAMON, *luego* TIBERIO *y la* PORTERA.

RAM. (*Entrando por la puerta primera de la izquierda en traje de calte.*) ¿Quién es este otro?

SUS. (*Con viveza.*) El señor ha venido á ver...

RAM. ¿El cuarto?

MARM. Justamente, á ver el cuarto.

RAM. (*Con desconfianza.*) (¡Mienten los dos!) ¿Y no sabe usted que no se puede ver el cuarto sin venir acompañado de la portera?

MARM. Lo sé, caballero, y la estoy aguardando. Me han dicho que está ocupada enseñando las habitaciones á otra persona.

(*Susana toma asiento y se pone á bordar.*)

TIB. (*Entrando por la puerta del fondo seguido de la Portera.*) (Se ha escabullido mi camarada...) (*Reparando en don Ramon.*) (¡Aqui está el marido!)

PORT. (*Indicando la puerta segunda de la izguierda.*) Por este lado se pasa á las habitaciones interiores...

RAM. (*Viendo á Tiberio.*) ¿Qué es esto? Todavia anda usted por aqui? ¡Vaya si emplea usted tiempo!..

TIB. Si, señor; yo veo los cuartos con detencion. Estoy en mi derecho. (*Mirando de reojo á Susana.*). (¡Qué hermosa mujer!.. (*Vánse Tiberio y la portera por la puerta segunda de la izquierda.*)

RAM. Esto es lo mismo que vivir al pié de la farola de la Puerta del Sol! (*Repara en Marmolillo, que se ha subido en un sillon, y está midiendo la altura del balcon con un paroguas que ha hallado en un ángulo de la sala.*) ¡Qué veo! ¡Este hombre ha perdido el juicio!.. ¡Eh, caballero!..

¿Se atreve usted á estropearme los sillones con sus botas?

MARM. (*Sin bajarse.*) No traigo lodo: pierda usted cuidado.

RAM. Pero ¿qué hace usted ahí?

MARM. Estoy tomando medidas para saber qué tamaño han de tener las cortinas.

(*Tiberio y la Portera aparecen en la puerta primera de la izquierda. La Portera se dirige al fondo. Tiberio queda inmóvil contemplando á Susana.*)

RAM. ¡Y con mi paraguas! (*Se lo quita.*) ¡Bájese usted al instante, ó le tiro por el balcon! (*Coge de una pierna á Marmolillo. Tiberio se echa de repente á los pies de Susana.*)

TIB. (*En voz baja.*) ¡La adoro á usted!

SUS. (*Gritando asustada.*) ¡Ah!

RAM. (*Acudiendo á su mujer.*) ¡Bueno!.. ¡El otro!.. ¿Qué hace usted en esa postura?

TIB. (*Poniéndose á medir el pavimento con su baston.*) Estoy tomando medidas para saber qué tamaño ha de tener la alfombra. Una... dos... tres...

RAM. ¡Estamos divertidos! El uno con las cortinas, el otro con la alfombra...

TIB. (*Dirigiendo sus medidas hácia el sitio que ocupa Susana.*) Cuatro... cinco.. seis... (*A Susana en voz baja.*) ¡La idolatro á usted! (*Notando que D. Ramon le observa, continua sus medidas en otra direccion.*) Siete... ocho... nueve...

RAM. (*Viendo á Marmolillo, que se limpia las botas con un cepillo que estaba sobre la cómoda.*) ¿Qué hace usted?

MARM. Limpiarme las botas, para que no diga usted que le mancho la silleria.

RAM. ¿Con el cepillo de mi sombrero?... (*Se lo quita.*) Esto es inaguantable! (*Repara en Tiberio, que traslada un velador á otro sitio.*) ¡No toque usted á mis muebles!... Señora portera, haga usted evacuar al instante mi domicilio. Tengo que salir.

TIB. (Si yo encontrase un pretexto para volver... ¡Ah! dejaré olvidado mi baston.) (*Lo deja sobre una silla.*)

MARM. (¿Cómo haré yo para venir otra vez?... ¡Oh! dejaré mi cartera. (*La pone á hurtadillas sobre un velador.*)

TIB. *y* MARM. (*Dirigiéndose á saludar á Susana.*) Señora, á los pies de usted.

RAM. (*Colocándose apresuradamente delante de su mujer.*) Beso

á ustedes las manos. (*Esto dicho con grosería, y en tono de amenaza. Tiberio, Marmolillo y la Portera vánse por la puerta del fondo.*)

## ESCENA X.

D. RAMON, SUSANA, *despues* TIBERIO.

RAM. ¡Uf!... ¡Estoy sudando!... ¡Bien me han toreado esos galopines!

SUS. Tú tienes la culpa. ¿Por qué has puesto papeles en los balcones un mes antes de dejar la casa, ó por qué no nos hemos mudado asi que se han puesto los papeles?

RAM. Porque en el contrato de arrendamiento ha fijado el casero una condicion, segun la cual tengo que darle aviso un mes antes de dejar la casa, só pena de pagar el mes por completo. (*Mira el reló.*) Y á todo esto son las tres de la tarde, y apenas me queda tiempo para presentarme en el bolsin.

SUS. No salgas y continuaremos nuestra interrumpida conversacion.

RAM. Déjala para año nuevo, ó si no para el carnaval.

SUS. ¡Ramon, no seas tacaño!

RAM. ¡Susana, no seas pedigüeña!

TIB. (*Asomando la cabeza por entre las hojas de la puerta del fondo.*) (He sobornado á la portera.)

SUS. ¿Quieres, ó no, comprarme la pulsera que te he pedido?

RAM. ¿Cuál?

SUS. La que está colocada en el escaparate del joyero de ahí enfrente.

RAM. ¡Quita allá! La he visto. ¡Es una pulsera estúpida! ¡Un lagarto de esmeraldas feísimo!... (¡Y carísimo!)

TIB. (¡Le niega un lagarto!... ¡Oh, cocodrilo!)

SUS. (*Levantándose.*) ¡Está bien, señor mio! Asi son todos los hombres: miserables con la mujer legítima y derrochadores con la...

RAM. (*Turbado.*) ¿Eh?... ¿Qué estás diciendo?...

TIB. (*Repentinamente.*) (¡Oh, qué idea tan seductora! (*Váse.*)

RAM. (¡Diablo!... ¿Sabrá que le hago la córte á madama Cabriolé, primera dama del Circo Olímpico? (*Con aplomo.*) ¿A ver, señora? Sírvase usted explicar esas palabras.

SUS. Bien claras son.

RAM. Susanita, hazme el favor de no pensar mal de tu marido. Ea, si suben los treses en la Bolsa, volveremos á hablar de la pulsera. Adios. (*Coge su sombrero, que está sobre un velador, y repara en la cartera de Marmolillo.*) ¿Qué cartera es esta? La mia es encarnada y esta es verde... A mí no me gusta lo verde... Señora, ¿puede usted explicarme la procedencia de esta cartera verde?

SUS. ¡Yo qué sé!...

RAM. (Esta cartera es sospechosa... ¡De comiso!) (*Se la guarda en el bolsillo. Repara en el baston de Tiberio.*) ¿De quién es este baston?

SUS. Hombre, ¿á mí qué me preguntas?...

RAM. ¡Ya caigo! Es de ese botarate que medía el pavimento... ¡A la calle! (*Tira el baston por el balcon.*) (¡Me achicharran los celos!... Saldré y volveré en seguida. Es un recurso muy usado, pero siempre nuevo.) ¡Adios, pichona mia! (*Entra Tiberio por la puerta del fondo, y se esconde en el gabinete de la derecha.*)

SUS. ¿Y la pulsera?

RAM. Buenos dias.

SUS. (*Siguiéndole.*) ¡No hay buenos dias que valgan!

RAM. Pues buenas tardes. (*Váse por el fondo.*)

SUS. ¡Atiende, escucha! (*Váse tambien por el fondo, detras de su marido.*)

## ESCENA XI.

TIBERIO, *que sale del gabinete. Despues* SUSANA.

TIB. ¡Mi sistema es prodigioso!... Visitando los cuartos desalquilados sorprendo secretos interesantes, y descubro filones explotables. ¡Oh, antojadiza Susana! Yo realizaré tus deseos. Tranquilízate, bella Danae. Un pequeño Júpiter acude á satisfacer tus caprichos. (*Pone sobre el velador de la costura un estuchito, forrado de terciopelo, que saca del bolsillo.*) ¡Alguien viene! ¿Será Danae?... ¡Júpiter, embózate en tu nube! (*Se agazapa detras de un sillon.*)

SUS. (*Entrando furiosa por el fondo.*) ¡Qué marido me ha tocado!... ¡Es intolerable! ¡No, pues como se me acabe la

paciencia!... (*Siéntase junto al velador y vé el estuche.*) ¿Qué es esto?

TIB. (¡Ya lo ha visto!)

SUS. ¡Calle!... ¡Pues si es mi deseado lagarto!... ¿Cómo ha venido aqui?

TIB. (Deslizándose como un reptil.)

SUS. (*Levantándose.*) No es posible que mi marido... (*Mira á su alrededor y descubre á Tiberio.*) ¡Ah! ¡Usted aqui, caballero!... ¿A qué ha venido usted?

TIB. A buscar mi baston, señora.

SUS. Y á perder una pulsera, ¿no es cierto?

TIB. ¡Usted la deseaba tanto!... Y yo me he atrevido...

SUS. ¡A insultar á una mujer honrada! ¡Tome usted su pulsera, caballero, y salga al punto de mi casa!

TIB. Usted me ha juzgado mal. Yo soy incapaz de... Permítame usted que entre en explicaciones...

## ESCENA XII.

DICHOS, D. RAMON, *por la puerta del fondo.*

RAM. (*Apoderándose de la pulsera, que tiene Susana en la mano.*) ¡Te cogí!

TIB. ¡Oh!...

RAM. ¡No me aguardaba usted, caballero!

TIB. Ni usted á mí. Dejé olvidado mi baston, y...

RAM. Olvidado, ¿eh?

TIB. ¿Lo ha visto usted casualmente?

RAM. Si, señor.

TIB. ¿Dónde está?

RAM. (*Abriendo la puerta primera de la izquierda.*) Lo he puesto en esta habitacion, al lado de la chimenea.

TIB. (*Introduciéndose en la habitacion indicada, dando saltitos.*) ¡Mil gracias!

RAM. (*Cerrando la puerta con llave.*) ¡Busca, busca, bribonzuelo!

SUS. ¿Qué has hecho?

RAM. En cuanto á su lagarto de usted, voy á regalarlo á la Inclusa de esta córte.

## ESCENA XIII.

SUSANA, D. RAMON, MARMOLILLO *por la puerta del fondo.*

MARM. ¡Por fin, señora!... (*Viendo á D. Ramon.*) (¡Oh, el marido!)

RAM. ¡Hola! Y á usted ¿qué se le ofrece?

MARM. (*Temblando.*) Usted perdone... He venido á buscar mi cartera...

RAM. ¡Ya! (Como el otro su baston.) Una cartera verde, ¿no es cierto?

MARM. Si, señor... enteramente... verde.

RAM. (*Señalando á la puerta de la derecha.*) Está alli, sobre el sofá. Puede usted pasar á recogerla.

MARM. Con permiso de usted. (*Entra en la habitacion indicada, y D. Ramon cierra tambien la puerta con llave.*)

## ESCENA XIV.

D. RAMON, SUSANA.

SUS. ¿A ese tambien?

RAM. Ya estan sus amantes de usted á buen recaudo.

SUS. ¡Qué estás diciendo!... ¿Qué te has propuesto?

RAM. Me he propuesto, señora, mudarme de casa incontinenti; y encierro á esos truhanes, para que pierdan la pista. ¡Sígame usted!

SUS. ¿Pero tenemos cuarto?

RAM. Ya está tomado.

SUS. ¿Y mis muebles? ¿y mis trajes?

RAM. Ya enviaremos por todo. (*Coge el abrigo y el sombrero de Susana, que estan sobre una silla.*) Tome usted su sombrero y su casaca, y partamos. (*Le pone el abrigo en la cabeza y el sombrero en la cintura.*)

SUS. ¡Quita allá!

RAM. ¡Avíese usted pronto! (*Tiberio y Marmolillo golpean las puertas respectivas.*) ¡Si, llamad!... ¡Con la cabeza!... ¡Estoy sordo! (A *Susana.*) ¡Vamos!

MARM. (*Dentro.*) Abra usted, ó nos veremos las caras.

TIB. (*Dentro.*) Abra usted, ó le rompo los muebles.

RAM. No me importa. (*A Susana.*) ¡Salgamos de este infierno!

*(Coge del brazo á su mujer y váse con ella por la puerta del fondo. Tiberio y Marmolillo dan golpes en las puertas durante algunos instantes, cesando luego.)*

## ESCENA XV.

*La* PORTERA *y dos* CABALLEROS, *uno flaco y otro obeso : entran los tres por la puerta del fondo. Traerá la Portera una escoba larga en la mano.*

PORT. Pasen ustedes, señores. Los inquilinos acaban de salir y pueden ustedes ver el cuarto con toda libertad y tranquilamente.

*(El caballero flaco abre la puerta de la derecha y el gordo la primera de la izquierda. Salen furiosos Tiberio y Marmolillo, y aplica cada cual una sonora bofetada al caballero que le ha abierto la puerta. Estos dan media vuelta para pegar á los jóvenes, y sacuden otras dos bofetadas á la Portera. Todos gritan y corren unos detrás de otros, dando una vuelta á la escena en este órden: Marmolillo delante, despues Tiberio, en seguida el caballero flaco, luego el gordo y detrás de todos la Portera con la escoba enarbolada. Vánse los cinco por la puerta del fondo.)*

FIN DEL ACTO PRIMERO.

# ACTO SEGUNDO.

Un gabinete amueblado con lujo y desórden. En el fondo una puerta, y un biombo en cada ángulo de la habitacion. A la izquierda dos puertas, entre las que habrá una consola con un cofrecillo encima, y á la derecha otra puerta, y un piano con su taburete delante del teclado. A un lado una butaca, y al otro un canapé.

## ESCENA PRIMERA.

PETRA, *dos* ACREEDORES, *despues* CABRIOLA.

PET. Digo á ustedes que no es ocasion; que vuelvan otro dia

AC. 1.º Si, otro dia; ya estamos hartos: he venido mas dias que reales se me deben, y eso que se cuentan por miles.

PET. La señora no está en casa.

AC. 1.º ¿Tan medrados saldriamos si estuviese? No me debe mas que la friolera de seis meses de alquiler, y siempre encuentra buenas ó malas razones para despacharme cuando le pido mi dinero.

PET. Si, como si debiera guardar consideraciones á un hombre que le manda desalojar el cuarto!..

AC. 2.º ¡Oh! y ya no puedo aguardar mas, porque...

PET. No alce usted el gallo, que desde ayer está puesta la cédula!

AC. 1.° ¿De veras? No he reparado...

PET. ¡Toma! como que ya ha subido á ver la habitacion infinidad de personas.

AC. 1.° ¡El señor se quedará con su casa, pero yo, que he perdido las telas y el dinero!...

PAT. ¡Y qué tengo yo con eso! Hoy lleva la señora, que está paseándose á caballo en la Castellana, la última falda que le compró á usted. Vaya usted á pedírsela.

AE. 1.° ¡Insolente! (*Alzando la voz.*)

AC. 2.° ¡Se burla de nosotros! (*Id.*)

AC. 1.° Es preciso tener energia. (*Entra Cabriola en traje de amazona con una fusta en la mano.*)

CAB. ¿*Que est que c'est ça?* ¿Qué crito son estes?

PET. (¡Allá se las compongan!) (*Váse.*)

AC. 1.° Señora.

CAB. ¡Yo ser señorrita! ¡Señorrita doncello!

AC. 2.° Señorita, veniamos, porque mi casa...

CAB. ¡Vostra casa de usted! ¡*Parbleu*! ¡este casa ser á mi!

AC. 2.° ¡A usted!

CAC. ¡*Oui monsieur*! Despues de mañana es de usted: ya está metido el papelita en los balcones por apelar los tontas.

AC. 2.° ¡Tontas!

CAB. ¡*Mais non!* La casa ser chica, feo, costar mucha plata y tener un casera cernícalo.

AC. 2.° ¡Eso es ya demasiado!

AC. 1.° Si señor, demasiado.

(*Cabriola rie á carcajadas.*)

AC. 1.° ¡Y se rie! Pues veremos... (*Con aire amenazador.*)

AC. 2.° Veremos (*Id.*)

CAB. ¿Qué? (*Cruzándose de brazos y mirándolos desdeñosamente.*)

AC. 2.° Si quiera, deme usted algo á cuenta. (*Variando de tono.*)

AC. 1.° Eso es: á cuenta...

CAB. ¡Qué cuento! Yo pagar *tout ou rien.*

AC. 1.° ¿Qué dice? (*Al otro.*)

AC. 2.° ¡Qué sé yo! ¡Nos tutea!

CAL. ¡Eh! Basta, *messieurs*, que estan pigajosos y me fastidian.

AC. 2.° ¡Pues me gusta! Págueme usted.

AC. 1.° Eso es, págueme usted.

CAB. ¡Basta, basta! (*Dando con el pié en el suelo.*)

AC. 2.° ¡O vendré con los alguaciles!...

Ac. 1.° ¡Y yo con los guindillas!

Cab. ¡Oh! *c'est que vous* insultar á una señorrita doncello! (*Blandiendo el látigo.*)

Ac. 2.° Pero... (*Alzando la voz y retrocediendo.*)

Ac. 2.° Si yo... (*Id.*)

Cab. Yo los meteré á la puerta con mi látigo. ¡*Allez! hop! la.*

Ac. 1.° ¡Cómo se entiende! (*Huyendo y gritando.*)

Ac. 2.° ¡Mi dinero! (*Id.*)

Cab. ¡Hop la! ¡Allez hop!

(*Dice esto crujiendo siempre el látigo sobre ellos, con el mismo aire y voz con que se anima á los caballos en el circo olímpico. Los acreedores huyen por la puerta del fondo.*)

## ESCENA II.

Cabriola, *despues* Petra.

Cab. ¡Cracias á Dios que se fueron, ya puedo hablar mi lengua! ¡Viva España! ¡Vea usted, yo francesa! ¡Francesa nacida en el Rastro! Pero si no hubiese renegado de mi patria y familia, y me anunciasen en las cárceles como la señorita Cabriola, volatinera del Rastro, nadie pagaria una peseta por ver mis sorprendentes equilibrios en la cuerda floja y sobre el caballo árabe en la escena de Hércules y Deyanira; mientras que apareciendo francesa, porque he aprendido á chapurrear cuatro frases en mal gabacho, mis queridos compatriotas me llaman la perla traspirenáica y se disputan mis miraradas, llenándome de flores y aplausos. *En avant, vive la joie*! (*Dando un golpe en el piano con la mano.*) ¡Cuerno! ¡que me he lastimado con el anillo! Pero qué fuerza tengo ya en el brazo. A las lecciones de mi compañero Cabrifiloff debo estos adelantos. Ea, dejemos estos arreos de amazona, que me estorban.

(*Se quita el sombrero y deja la fusta sobre una silla.*)

Pet. Señora, señora.

Cab. ¿Qué?

Pet. Ahi está...

Cab. ¿Vienen á ver el cuarto? ¡Nos dejarán en paz! ¿Cuándo acabaré de mudarme!

Pet. ¡No, señora! Si es aquel señor mayor, grueso...

CAB. ¡Ah! ¡Gutierrez! Que entre. (*Petra va á salir y Cabriola la detiene.*) Oye, ¿compráste el gorro que te encargué?

PET. Si señora, aqui está.
(*Dice esto sacando del cofrecillo que está sobre la consola un gorro encarnado bordado de oro, que va á dar á Cabriola y esta le hace señas de que lo deje sobre el canapé.*)
Treinta y cuatro reales me ha costado.

CAB. ¡Chis! nunca se dice el precio de lo que se regala, es una falta de delicadeza. Di que pase. ¡Treinta y cuatro reales! ¿Cuánto me valdrá? (*Mirando el gorro.*)

## ESCENA III.

DICHA *y* D. RAMON. *Cabriola le sale al encuentro risueña y con coqueteria.*

CAB. ¡*Oh mon cher*! ¡que usted llegar á proposíto aqui!

RAM. ¿Aqui? ¡á mi paraiso! ¡á dónde está mi sílfide! ¡mi hurí! ¡Aqui, en donde yo respiro con libertad, en donde soy dichoso, amoroso, generoso!

CAB. ¡Y rico!

RAM. ¡Sebré, sebré!

CAB. ¿*Usted* parlar francés *ansi*?

RAM. Si que parlo fransesosi; ya sé decir moncor.

CAB. ¡Usted ser bete!

RAM. ¡Si, que lo soy!

CAB. Y pareser una borriquito en feria. (*Señalando á unos ramos de flores, y cajas de dulces que trae Gutierrez.*)

RAM. ¡Já! ¡já! ¡já! ¡Qué ideas tiene! Toma, es para tí. (*Le da los ramos y las cajas, que Cabriola pone encima del piano.*) Y esto. (*Sacando de los bolsillos dos estuches y dándoselos.*)

CAB. (*Mirando los estuches.*) ¡Oh, dos alfileres de oro!

RAM. ¡Estas son mis flores retóricas; la retórica de un capitalista!

CAB. ¡Un brasalete de perlas!

RAM. ¡Las perlas de la corona de mi genio! Genio financiero, se entiende.

CAB. ¡Oh, Creso! ¡yo te amar como une fransesa!

RAM. Si, ámame como una francesa; pero concédeme algun favor, porque hasta ahora, me parece tan platónico el amor de la francesa! No, no pienses que estoy des-

contento; tu amor forma mis delicias, á pesar de tu indomable virtud; esto de tener relaciones con una francesa, me da mucha importancia en la Bolsa, me poetiza, aunque nunca haya bebido en la fuente de *Hipocreme*, como dice la fábula.

CAB. ¡*Hipocreme, mon cher*! Usted citar la mitologia de une *maniere* fabulosa.

RAM. ¿Si? ¡Jí! ¡jí! ¡jí! (*Riendo.*)

CAB. Pero vamos, yo tambien tener que haser á usted un chico regalito. (*Dice esto cogiendo el gorro y poniéndoselo á D. Ramon, que se habrá sentado sobre el canapé.*)

RAM. ¡Ay qué mono! ¡un gorro de terciopelo bordado de oro!

CAB. ¡Por mí!

RAM. ¿Por tí? ¡Voy á volverme loco!

CAB. Yo no pude *pas* dormir las noches, y bordaba ese boneto, pensando en *vous*.

RAM. ¡Un bonete para bú!

CAB. ¡Oh, que yo amar á usted mucho, porque ser *beaucoup* bonito!

RAM. ¿Te parezco bonito formalmente!

CAB. ¡Oh, presioso!

RAM. (¡Cuánto mejor gusto tiene que Susana!)

CAB. Es usted un niña *charmant*.

RAM. ¡Y me llama niño! ¡A ver! ¿Qué le parece á usted esto? (*Saca otro estuche y se lo entrega.*)

CAB. (*Mirando el estuche.*) ¡Oh , una sortica de diamants, brillan como tus oyos!

RAM. ¿Te gustan mis ojos?

CAB. ¡Oh son muy chusquelés!

RAM. ¡Ay! ¡que habla en caló! ¡me vuelve jalea! ¡Remonísima! (*Va á abrazar á Cabriola, y ella le detiene presentándole con gachoneria las cuentas de los acreedores, que estarán sobre el canapé.*)

CAB. ¡*Attendez*!

RAM. ¿Qué es esto?

CAB. *Ces* son de chiquitas cuentas.

RAM. A ver, á ver. (*Rascándose la oreja.*) ¡Mil y doscientos reales la modista!

CAB. ¡Que *vous* tener hoy fresquita la fisonomia de la cara! (*Tomándole la cara.*)

RAM. ¡Ay qué mano, qué mano! ¡Hola! ¿Dos trimestres de casa?

CAB. *Oui, mon cher.*

RAM. ¡Pero monser! ¿no te dí el mes pasado el importe de esos trimestres?

CAB. ¡Qué boca tan coloradito tener usted!

RAM. ¿Si? (*Con gozo estúpido.*) Pero dime... (*Señalando á la cuenta.*)

CAB. ¡Yo gastar el dinera en otras cositos!

RAM. ¡Ya, ya! Es un diablo que al fin de cada mes tenga yo que pagar dos trimestres.

CAB. Será la vez última.

RAM. Eso me dijiste á fines del mes pasado.

CAB. (*Con imperio.*) ¡Yo querer la dinera de mis tres trimestritos!

RAM. ¡Zape! se van multiplicando. ¡Ya son tres!

CAB. (*Alzando la voz y dando una patada en el suelo.*) ¡Oh, *il faut* darme el dinera, porque soy gimnástica francesa y lo pido con humildad!

RAM. (*Dando otra patada.*) ¡Pues yo soy aragonés y lo niego!

CAB. ¡*Sapristi*!

RAM. ¡No hay sacristan que valga!

CAB. ¡Usted no quererme! ¡Yo ser gelosa!

RAM. ¡Celos! ¿qué vas á hablar de celos cuando estoy bufando de idem?

CAB. ¿*Pour quoi donc*? ¿A quién?

RRM. ¿De quién ha de ser? Del incomparable Cabrifiloff, ese galancete ruso, acróbata, gimnástico y qué sé yo qué mas, que hace contigo en el circo la escena de Hércules y Deyanira?

CAB. *Mais, ¿pour quoi*?

RAM. ¿Purcuá? Porque te lleva á escape en sus brazos, y porque cae en los tuyos al saltar el círculo de papel, teniendo tú aquel vestido tan bonito y tan...

CAB. ¿*Ce* seria que usted tener ganas de darme uno abrazo con aquel vestida?

RAM. ¡Ya lo creo!

CAB. ¿Y de dar el saltita del aro con la papel?

RAM. ¡Me volveria loco!

CAB. ¡Y entonces usted pagar las cuentitas!

RAM. ¡Con mil amores!

(*Cabriola tira del cordon de la campanilla y sale Petra.*)

CAB. ¡Petra! (*Señalando á la izquierda.*) ¿Estar alli mis robas de la señorita Deyanirá?

PET. Si señora.
CAB. Yo voy vestírmelos. Venga vous conmiga.
RAM. ¿Será posible? ¡Conque te veré de cerca como te veo desde las butacas, abriendo tanto ojo!
CAB. *Mais* ser presiso que usted ponga algo por pareser *Hercúle.*
RAM. Es verdad: ¿y qué?...
PET. Allí estan los trastos que se cuelga el señor Cabrifiloff cuando ensaya aqui con usted esa escena.
RAM. ¡Qué oigo! ¡Sospechosa Cabriolé, ensayas tú aqui escenitas con Cabrifiloff!
CAB. ¿Qué vous importa esto, si ensayar *aussi* con usté?
RAM. (No le falta razon.)
CAB. ¡Eh! Me voy vestir. ¡Hágase pronta salvajo! (*Váse con Petra por la puerta indicada.*)

## ESCENA IV.

D. RAMON *solo.*

RAM. ¡Qué! ¿Me llama salvaje!... ¡Ya! como voy á vestirme de Hércules y este era un semi-salvaje... No, pues lo que es á mí me cuadra este papel, ¡porque con mis puños!.. (*Blandiéndolos.*) Pero vamos, vamos que se me hace la boca agua en pensar cómo he de verla... ¡Berr! Adlante, Hércules. (*Entra en el cuarto indicado.*)
PET. ¿Llaman? Será alguien que deseará ver el cuarto. (*Dice esto saliendo del cuarto en donde entró, y oyendo una campanilla.*) Allá van. (*Sale por el fondo y vuelve con Marmolillo.*)

## ESCENA V.

PETRA, MARMOLILLO.

PET. Vea usted, este es un gabinete. Por allí (*Señalando á un lado.*) se va al comedor.
MARM. ¿Y por allí?
PET. A la alcoba de mi señora. (*Marmolillo echa á andar en la direccion de la alcoba.*) ¡Eh! no se puede entrar. La señora se está vistiendo.
MARM. Es justo. Respetemos el pudor de la señora. ¿Si será

alguna vieja? (*Llaman otra vez.*)

PET. ¡Otro! Con permiso de usted. Vuelvo al instante.

## ESCENA VI.

MARMOLILLO, *despues* TIBERIO.

MARM. Conque aqui está... (*Mirando por el ojo de la llave de la puerta de D. Ramon.*) ¡Qué veo! ¡Un hombre! ¡Calle! ¡Si es don Ramon! ¡El marido de mi brazo! ¡Luego mi brazo debe estar aqui! ¡Qué feliz soy! Debo tener aqui, aqui mismo, al alcance de mi mano, el brazo que tanto persigo. Habrá mudado de casa ese rinoceronte de marido, y ella á la par ha mudado de criada. ¡Oh gozo! ¿Pero cómo es que cuando acaban de mudarse ya tiene cédula esta su nueva casa? ¿Pero qué me dá á mí de eso? ¡Benditas sean las cédulas, y bendita la hora en que al pactar con Tiberio nuestros respectivos derechos, me reservé el de buscar casa!

TIB. (*Dentro.*) Nada, nada. Vé á lo que tengas que hacer, muchacha. (*Entra.*)

MARM. ¡Tú aqui!

TIB. ¡Aqui tú!

MARM. ¡Otra vez!

TIB. Eso digo yo: ¿vamos de esta suerte á visitar todos los barrios de Madrid?

MARM. Tuya es la culpa, que me persigues.

TIB. ¿Cómo es eso? quién si no yo ha sido el inventor de la idea?

MARM. Sin privilegio exclusivo. Asi, pues, cualquiera puede explotarla.

TIB. Eres un pobre imitador mio, un plagiario. No haces mas que seguir mis huellas: me dirijo á una modista encantadora, y ¡zás! te metes por medio, y me espantas la caza.

MARM. Por causa de su pié. ¡Lo tenia tan bonito, y el amor al arte!..

TIB. ¡Si, me dirijo á la bella señora de Gutierrez, y te antepones!..

MARM. ¡Por causa de su brazo! ¡Tiene un brazo! Y el amor...

TIB. ¿Al arte, no es eso?

MARM. ¡Pues!.

TIB. ¡Bravo amor al arte! ¿Y no tuviste arte para regalarle, como yo, un lagarto de esmeraldas que me costó dos mil y quinientos?..

MARM. ¿Como? ¿la hiciste un regalo?

TIB. Si, y el zafio del marido lo ha dado de limosna á la Inclusa.

MARM. ¿En tu nombre?

TIB. ¡Si! ¡En el suyo!

MARM. ¡Já! ¡Já! ¡Oye! ¿Sabes que he vuelto á ver á aquellos dos entes, á quienes sacudimos en la otra casa?

TIB. ¡Calle! A mí tambien me parece que los he visto siguiéndome la pista!

MARM. ¡Si querrán desafiarnos! Vé á buscarlos.

TIB. Anda tú. Yo me he enterado por la portera de que habita esta casa un señor que necesito ver.

MARM. Te aguardaré aqui. (*Se sienta.*) No tengo prisa.

TIB. Ni yo. (*Hace lo mismo.*)

RAM. (*Dentro.*) ¡Petra!

TIB. ¡Qué oigo! ¡Esa voz de becerro!... (*Levantándose.*)

MARM. (*Agarrándolo por el brazo y llevándolo á la puerta.*) ¡Ven, ven! Esa es la voz de un inquilino que está muy enfermo...

TIB. ¿Cómo?..

MARM. ¡Mucho! tiene el tifus, el cólera, la fiebre amarilla, y está en el grado vigésimo de la tisis. Ven, no te contagie!

RAM. (*Dentro.*) ¡Petrita!

TIB. ¡Llévete el diablo! Esa es la voz del que me bautizó con agua de jabon. Aqui debe estar su mujer. ¡La soga tras el caldero! Tú eres quien se ha de ir y volando: ya has visto la casa; nada tienes que hacer aqui. ¡Las jaulas son tuyas, mios los pájaros!

MARM. Pero... (*Suena una campanilla.*)

PET. (*Dentro.*) Allá voy. Pasen ustedes.

TIB. Gente viene; yo me escondo. (*Lo hace en uno de los biombos.*)

MARM. Y yo contigo (*Siguiéndolo.*)

## ESCENA VII.

Dichos, D. Cesar *y* D. Alejandro, *despues* Petra. *D. César y don Alejandro son los personajes abofeteados en el primer acto.*

Alej. Digo y repito á usted, señor don César Medrana, que aqui han entrado los abofeteadores.

Cesar. Pero está usted seguro, señor don Alejandro Corres, de que han entrado los dos?

Alej. ¡Segurísimo!

Cesar. ¿Y tambien de que son los mismos?

Alej. Que á usted le dieron una bofetada en la mejilla izquierda...

Cesar. Y á usted otra en la derecha.

Alej. Primera que he recibido durante mi vida... en ese carrillo! Siempre las he llevado en el izquierdo.

Cesar. ¿Luego algunas veces?... (*Haciendo ademan de que le han sacudido.*)

Alej. ¡Y mas de algunas! Pero siempre me he vengado.

Cesar. ¡Como yo de cuantos puntapies me han arrimado!

Alej. ¿Pero á usted?.. (*Haciendo ademan de que le han dado puntapies.*)

Cesar. En varias ocasiones. Mas nunca hasta hoy me han puesto la mano en la cara.

Alej. Pues ya verá usted. Principio quieren las cosas.

Pet. (*Entrando.*) ¿Conque, vamos, les gusta á ustedes el cuarto?

Los dos. ¡Pse!

Ram. (*Dentro.*) ¡Petra! (*Con voz de trueno. D. Alejando y D. César la oyen espantados y se agarran el uno al otro.*)

Alej. ¡Jesus!

Cesar. ¿Qué es eso?

Pet. No teman ustedes; es mi amo; pero es fuerza que se vayan. Vuelvan á ver la casa á otra hora, porque va á salir á esta pieza á escribir.

Ram. (*Dentro.*) ¡Petra!!!

Pet. Voy. (*Entra corriendo en la habitacion de D. Ramon.*)

Alej. Señor de Medrana ¿nos exponemos á oir esa voz de cerca?

Cesar. ¿Señor de Corres, ¿tomamos la escalera?

ALEJ. ¿Corresponderá esa voz á alguna de las manos que...) (*Hace el ademan de una bofetada.*)

CESAR. Sospecho que á las dos!
(*Señalan á la puerta del fondo, y van á salir, pero se detienen de improviso.*)

LOS DOS. ¡Y la venganza!

ALEJ. Escondámonos y aguardemos una ocasion propicia. Aqui hay un biombo. ¡Medrana!

CESAR. Corres, yo te sigo.
(*Se ocultan en el otro biombo.*)

## ESCENA VIII.

DICHOS (*escondidos*), D. RAMON, *despues* CABRIOLA. *Gutierrez vendrá adornado con una piel de tigre con un rabo muy largo, un carcax al hombro, una maza en la mano, y en la cabeza un yelmo con un espigon alto en el centro. Cabriola con traje de capricho, pero corta la enagua como es costumbre para hacer ejercicios á caballo. Siempre que en el curso de esta escena hablen las personas escondidas, lo harán asomando la cabeza por los extremos de los biombos, pero alternadamente, de manera que no vean los de un biombo á los del otro. Gutierrez trae en la mano que le deja libre la maza, un aro con un círculo de papel, como los que usan en el circo de caballos para romperlos en el salto. Asoma la cabeza á la escena con precaucion, y viendo que no hay nadie se adelanta con ademan ridiculamente majestuoso.*

RAM. No hay nadie. Héme aqui ya con todos mis accesorios.
(*Deja el círculo de papel sobre un mueble.*)

MARM. ¿Qué mamarracho es ese?

TIB. ¿Estamos en carnaval?

ALEJ. ¡Medrana! Ese hombre viene armado.

CESAR. Debe ser un payaso temible.

RAM. ¡Si tuviese yo la cota de malla de Cabrifiloff en vez de este frac, ¡qué bien estaria! Pero me parece que por lo demas... ¿Eh?
(*Dice esto blandiendo la maza por encima de su cabeza, y dando vueltas á la escena hasta parar en el centro, apoyándose en la maza con pretensiones de postura académica.*)

CAB. (*Entra agitando el látigo.*) ¡Hop! ¡Hop!

(*Saluda á Gutierrez con la fusta, como al público en el circo. Gutierrez la imita valiéndose de la maza.*)

RAM. ¡Viva!

TIB. ¡Calle! no es Susana!

MARM. ¡No es su mujer! ¡Qué pierna, qué cintura!

CESAR. Esto parece una comedia.

ALEJ. Este biombo nos ha llevado á un pais extraño.

(*Cabriola dice los versos que siguen con énfasis, y al terminarlos da vueltas alrededor de Gutierrez, gritando* ¡Allez, hop! *y sacudiéndole con el látigo.*)

CAB.
Aqui estar la ecuyera del Sirco,
la que roba de tutes las almas
cuando core, al compás de las palmas,
en su hermoso cabalo *au* galop.
¡Oh, mas prisa! ¡mas prisa! ¡que volen
su tunica y su manto *au* desgaire!
¡Vá, cabalo, mas pronto que el aire!
¡*Allez, hop*! ¡*Allez, hop*! ¡*Allez, hop*!

RAM. ¡Bravo! ¡Hop, hop! ¡Qué contento!

(*Va á abrazar á Cabriola y esta le detiene.*)

CAB. ¡Oh! ¡*Restez donc*!

RAM. ¿Qué reste? Nada de restas ni sumas: no estoy en la Bolsa ni en el escritorio: déjame que te abrace en medio de la soledad que nos rodea.

TIB. ¡Calle, si es mademoiselle Cabriolé!

MARM. ¿Vendrá á aprender ejercicios ecuestres con ella esa acémila?

RAM. ¡Qué envidia me tendria, si me viese, Cabrifiloff! ¡Aqui solo, enteramente solo contigo!

CAB. ¡Quieta, quieta! Usted no poder ambrasarme sino al saltar. (*Conteniendo á Gutierrez.*)

RAM. Bueno: pues yo quiero dar el saltito.

CAB. *Il faut* tener cuidado de no caer al suela.

RAM. En tus brazos si que caeré.

TIB. ¡Cómo! ¿va á caer en sus brazos? Interpondré los mios. (*Saliendo del biombo.*)

MARM. Salvemos tan hermoso talle de la presion de ese monstruo. (*Id.*)

CESAR. Esto que nos pasa no puede suceder en España.

ALEJ. Medrana, la vista de la extranjera me anima á reconocer el pais.

*(Salen los cuatro de su escondrijo, sin ser vistos unos de otros, hasta llegar á la mitad del escenario. Páranse frente á frente, se reconocen y se abofetean de lo lindo. Esto debe coincidir con la voz de* ¡Allez, hop! *que le da Cabriola á Gutierrez para que salte por el círculo de papel, que tendrá ella en la mano, tocando á Gutierrez con su fusta al dar el salto. Gutierrez rompe el papel; pero hecho un ovillo y enredándose los piés en el aro, cae de bruces en el suelo á tiempo que los otros cuatro se embisten, y sacudiendo mas fuerte Tiberio y Marmolillo á sus adversarios, echan estos á correr y los primeros tras ellos, pasando todos, uno tras otro, por encima de Gutierrez y saliendo por la puerta del fondo.)*

RAM. ¡Ay, ay!

CAB. ¿Qué es esta? *(Ayudándolo á levantar.)*

RAM. ¡Qué ha de ser! ¡Que han pasado por encima de mis costillas tres generaciones de húsares á caballo!

CAB. ¡*Oh, pauvre*!

RAM. Pero, señor, ¿qué ha pasado aqui? *(Dice esto recogiendo todos los objetos con que entró en escena, á tiempo que Marmolillo y Tiberio entran.)*

MARM. ¡Hop, hop!

TIB. ¡Hop, hop!

RAM. ¿Qué?... ¿Cómo?

MARM. Vengo buscando casa.

TIB. He subido para ver el cuarto.

RAM. ¡Aqui tambien! ¡Pero calle, son los galanteadores de mi mitad! *(A Cabriola.)* ¿Quiere usted decirme, señora, de dónde salen estos caballeros?

CAB. ¿Dónde salir? Pregúnteselos. ¡Yo qué sé!

RAM. ¡Quiere decir que estos señores se han propuesto perseguirme en todas *mis casas*! *(Cabriola se rie á carcajadas.)* Esa risa me revela que usted está en connivencia con ellos. Mi honor me manda abandonaros, señota Cabriolé. ¡Adiú!

CAB. ¡Eh bien! ¡*adieu*! no me faltarán amorosos!

TIB. ¡Oh, no! *(Corriendo hácia ella.)*

MARM. ¡Oh, no! *(Idem.)* (¡Señor, yo conozco esta chica!)

RAM. Bien: pues que paguen los amorosos estas cuentecitas. *(Dice esto arrojando sobre el sofá las cuentas que tendrá en el bolsillo.)*

TIB. (¡Oh ventura! ¡Tiene deudas!)

MARM. (¡Calla! ¡Pues si es la Cabriola! La hija del talabartero, á la cual le gustaban tanto los bollos.)

CAB. (¡Adios mi dinero!)

RAM. ¡Qué bollos ni qué talabartero, hombre de Dios, si es francesa!

MARM. ¡Francesa! Del Rastro, como yo.

RAM. ¡Uf!

TIB. ¡Marmolillo la conoce!

MARM. Si nos hemos criado juntos: puerta con puerta

CAB. ¡Eres tú! ¡Marmolillo!

RAM. ¡Una francesa del Rastro!! ¡Esto es demasiado! necesito una explicacion muy séria... Señores, salgan ustedes, ó los aplasto con esta maza envenenada!

TIB. (¡Oh, qué buena idea!) (*Coge las cuentas de encima del sofá.*) Cabriola, hasta luego.

MARM. (¡Qué buen pensamiento!) Hasta luego, Cabriola.

## ESCENA IX.

CABRIOLA, RAMON.

RAM. ¡Huyen de mí con espanto! Ahora es necesario vengarme de este monstruo, de esta sirena tan pedigüeña, pero tan avara de sus favores, que el mayor que me ha concedido es vestirme con este equipaje; y despues de todo salimos con que no es francesa. ¡Berr! (*Va á hablar á Cabriola con ademan furioso: ella se echa á reir, y entonces, dirigiéndose con aire trágico hácia la puerta, dice.*) ¡Hija... del Rastro, adios!

CAB. ¡Oh *reste donc*! ¡no puedo vivir sin tí! ¡mon *cher*! ¡*mon amour*!

RAM. Dejémonos de monamures; no me rindo.

CAB. ¡*Oh reste par pitié!*

RAM. Nada, no me seduce ya tu francés; cualquiera lo habla: en poniendo una é al final de las palabras... Adié, tomaré el sombreré para coger la porté.

CAB. ¡Oh cruel! (*Luchando con él.*)

RAM. ¡No me agarrés, que estoy desesperadé, irrité, furiosé! (*Dice esto procurando desasirse de Cabriola, y lo consigue con alguna violencia.*)

CAB. ¡Voto vá! ¡qué me ha dado un *coup* de puño! (*Pega á Gutierrez.*)

RAM. ¡Zape! ¡qué manos tan pesadas!

CAB. Para esto soy gimnástica. ¡Bucéfalo! (*Sacudiéndole.*)

RAM. ¡Eh! ¡eh! (*Defediéndose y retrocediendo.*) (¡Es un Hércules femenino!) (*Llaman.*) ¡Oh! ¡me salvé! Alguno que busca casa.

## ESCENA X.

DICHOS *y* SUSANA.

SUS. ¿Permite usted, señora?..

RAM. (¡Cielos, mi costilla!) (*Procura cubrirse la cara con la maza.*)

CAB. Pase usted adelante.

SUS. (¿De qué está vestida esta mujer?) Venia á ver el cuarto.

CAB. Vea usted todo lo que guste. (*Se sienta en el taburete del piano.*)

RAM. ¡Si pudiese coger la puerta!

SUS. (*Reparando en él.*) ¡Qué facha! Pero ¡qué veo! ¡Es mi marido!

CAB. ¡Su marido! ¡Já! ¡já!

RAM. (*Aparentando sorpresa.*) ¡Esposa mia!

SUS. ¿Usted aqui, caballero?

RAM. ¡Si, pichoncita, si; yo, en persona! ¡Me ha parecido que no te gustaba nuestra nueva casa, iba buscando otra preventivamente, y vea usted ¡qué encuentro tan singular! ¡Já! ¡já! ¡já! (*Con risa forzada.*)

SUS. ¿Pero qué significa ese yelmo?

RAM. ¡Calle! ¡Es verdad! (*Tocándolo.*) Te explicaré... acabo de comprarlo... Esta señorita vende enseres mitológicos... Lo vi sobre la mesa y ¡zás! ¡me lo puse! ¿Me está bien, no es verdad?

CAB. (¡Cómo suda!)

SUS. Pero, ¿y eso que tienes sobre el hombro?

RAM. ¿Sobre el hombro? (*Tocándoselo.*) ¡Ya! ¡el carcax! Es un carcax pérsico, ¡no le toques! ¡Las flechas estan emponzoñadas! (*Lo pone sobre el sofá.*)

SUS. ¿Tambien se lo has comprado á esta señorita?

RAM. ¡Claro está!

SUS. ¿Y esa maza?
RAM. ¡La maza!... ¡*Idem per idem!* (¡Hasta hablo en latin!) Esta la compré por darte una sorpresa. ¡Como sé que te gustan tanto los objetos raros!
SUS. Si, si; todo esto me parece muy raro!
CAB. (Ya lo creo; cosas menos extrañas se enseñan á real la entrada.)

## ESCENA XI.

DICHOS, MARMOLILLO *y* TIBERIO.

TIB. Cabriola... (*Dándole las cuentas.*)
MARM. Cabriola... (*Dándole un papel con bollos.*)
TIB. Tome usted, y deme en pago una esperanza.
CAB. (*Leyendo.*) ¡Mis deudas pagadas!
MARM. Acepta este recuerdo de la infancia.
CAB. (*Desdoblando el papel.*) ¡Dos bollos de á cuarto! Elijo la dulce memoria. (*Coge del brazo á Marmolillo, y se va con él hácia el piano, en donde se entretienen en abrir las cajas que trajo Gutierrez y comerse los dulces.*)
TIB. ¡Voto va! ¡Me desdeña por dos bollos de á cuarto!
RAM. (*A su mujer.*) ¡Conque vamos! mona mia, ¿estás convencida?
SUS. En casa hablaremos.
TIB. ¡Qué veo! (*Reparando en Susana.*) (¡Es ella! ¡Qué compensacion de las recientes calabazas!) ¡Señora! ¡El cielo es justo!
RAM. ¡Señor mio! ¿Qué modo es ese de hablar á mi mujer?
TIB. ¡Y qué! ¿No puede uno decir delante de usted, que su mujer es encantadora?
RAM. ¡Me gusta! ¡En mis barbas!...
TIB. Si señor, en sus barbas de usted, y delante de las estrellas, y á pié y á caballo!...
RAM. ¡Voto á!...
TIB. (*Ap. á D. Ramon.*) Como se desmande usted, declaro en alta voz el objeto de sus visitas á esta casa.
RAM. ¡Chis! (*Haciéndole callar.*)
TIB. Convídeme usted á comer.
RAM. ¡Yo! ¡Yo introducirle á usted en mis lares!
TIB. Norabuena. (*En voz alta.*) Señora, sepa usted que su

señor marido, aqui presente...

RAM. ¡Basta!!! (*En voz alta.*) Pues si, Susanita, este buen señor (¡Ahorcado lo vea!) se ha convidado... digo, yo le he convidado... porque es un antiguo amigo mio... le he invitado á comer! (¡Veneno se le vuelva!)

TIB. Y yo he aceptado.

SUS. Despues de tal invitacion, solo me resta decir que nuestra casa es muy de usted, y que en ella será usted recibido siempre con gusto.

RAM. ¿Siempre? Yo no he dicho que siempre.

MARM. (*A Cabriola.*) ¿Consentirás, pues, en ser mi modelo?

CAB. ¡En obsequio á las bellas artes!

MARM. ¡Qué feliz soy! ¡Ya poseo la pierna que necesitaba!

RAM. (¡Estoy lucido! ¡Aquellos se comen mis dulces en amor y compaña!) (*Observando á Marmolillo y Cabriola.*)

CAB. ¿Qué es eso? ¿Se deja usted aqui sus compras?

RAM. ¡Mis compras!

CAB. ¡Pues no! La piel de tigre. (*Se la dá.*)

RAM. Gracias. (¡Se está burlando de mí!)

CAB. ¡El carcax pérsico! (*Se lo dá.*)

RAM. ¡Ah, si! ¡el carcax! ¡gracias!

CAB. La maza emponzoñada. (*Se la dá.*)

RAM. ¡Hombre! ¿me dejaba la maza? ¡Mil gracias! (¡Quién te diese una mazada!) Vamos.

CAB. Se le olvida á usted otra cosa.

RAM. ¿Otra cosa?

CAB. Si señor, pagar esas bagatelas.

RAM. Es verdad, quedamos en que daria... (*Sacando una bolsa.*)

CAB. Treinta duros.

RAM. (¡Zape!) ¿Treinta duros? ¡Qué bicoca! Esto es casi de balde. (¡No valen los trebejos treinta cuartos!) Vamos, Susana. (*Dice esto cogiendo con una mano el sombrero, y con la otra, debajo del brazo, los objetos nombrados.*)

SUS. Hombre, estás tan cargado que... (*A su marido, que la ofrece el brazo.*)

TIB. ¡Si, si, está usted muy cargado! (*Dice esto Tiberio interponiéndose á Gutierrez y Susana, y ofreciendo el brazo á esta; Gutierrez rechaza á Tiberio, cogiendo á Susana con el brazo que le queda libre, despues de ponerse el sombrero, que queda colgado en el espigon*

*del yelmo, Tiberio los sigue, y Marmolillo y Cabriola los ven marchar, riéndose á carcajadas.)*

RAM. ¡Atrás, señor mio! ¡Puedo con todo! (*Vánse.*)

**FIN DEL ACTO SEGUNDO.**

# ACTO TERCERO.

En el proscenio, desde el primer bastidor de la derecha hasta el primero de la izquierda, se verá el caballete de un tejado que tendrá la altura de un metro sobre el tablado. Detras, y á la distancia de dos metros, aparecerá la mitad superior de la fachada de una casa. En la parte baja hay dos balcones correspondientes á los dos cuartos segundos; pero ambos con una sola baranda y hecha la separacion en el centro por medio de un tablero pintado de verde, que tendrá las dimensiones necesarias para incomunicar un cuarto con otro. En la parte alta hay otros dos balcones mas pequeños y separados, pertenecientes á los cuartos terceros. Los cuatro balcones serán practicables, y al levantarse el telon todos aparecen cerrados, menos el alto de la derecha del actor, en el que se verá á Cristina haciendo labor.

## ESCENA PRIMERA.

Cristina, *despues* Gutierrez. *Al levantarse el telon se ve, como queda dicho, á Cristina cosiendo en su balcon. En la calle suena el ruido de un tamboril, acompañando una copla de Nochebuena, cantada por muchachos. El ruido se aleja gradual y rápidamente hasta apagarse por completo.*

Crist. ¡Con qué alegria van cantando! ¡Hasta los mas pobres y los chicos de la calle se divierten! ¡Es natural! El dia

de Nochebuena! ¡Y yo me aburro aqui tan sola! La casa es bonita, aunque tan pequeña! Pero ¿qué se ha de hacer? ¡Los cuartos valen un ojo de la cara! Y se pierde tanto tiempo buscando casa, que no me arrepiento de haberme instalado aqui.

RAM. (*Aparece por el balcon de la izquierda del cuarto segundo.*) ¡Asi! ¡Gracias á Dios! ¡Calle de Tudescos, número 16, sin registro de la casa de enfrente, que es muy baja, y con magníficas vistas... celestiales! En este nuevo local, tan distante del centro, respiro bien, con libertad, como un perro que se ha sacudido la mosca; las moscas debiera decir, porque dos eran las que me aguijoneaban. ¡Calle! (*Mirando al balcon de Cristina.*) En el balcon del cuarto tercero está cosiendo una morenita como una rosa... ¡Chis! ¡Chis! ¡vecinita! ¿No responde! Pero ¡ah! ¡qué idea tan ingeniosa! Ya sé como comunicarme con ella. (*Váse.*)

CRIST. Se va levantando fresquillo; pero aqui siquiera ve una pasar la gente.

RAM. (*Sale con un globito color de rosa, lleno de gas, en cuya cuerda habrá atado un billete.*) ¡Oh, Montgolfiero, ¡yo haré el fruto de tu inteligencia tercero de mis amores! (*Suelta el globo que asciende, y al pasar por delante de Cristina, le llama á esta la atencion, lo coge y desata la carta dejando ir el globo, á tiempo qne se oye la voz de Susana, que llama á Gutierrez, quien habrá contemplado embobado á Cristina.*)

SUS. (*Dentro.*) ¡Señor marido!

RAM. ¡Huy! ¡Susana! (*Entra en su casa corriendo.*)

CRIST. ¿Qué es esto? ¡Una carta sin oblea! Veamos que dice. (*Leyendo.*) «El cuarto segundo suspira por el tercero. ¡Amor y misterio!» ¡Já! ¡Já! ¡Já!

## ESCENA II.

DICHOS *y* MARMOLILLO. *Este aparece en el balcon de la izquierda del cuarto tercero, sacando lustre á una bota.*

MARM. ¡Tomemos posesion de mi nueva casa, limpiándome las botas!

CRIST. ¡Hola! ¡El nuevo inquilino! ¡Es un jóven!

MARM. ¡Estoy divertido! ¡La alcoba es mas pequeña que el catre!

CRIST. No es feo: yo he visto otra vez á este hombre...

MARM. En cambio tengo un taller, (que bien pudiera pasar por un granero) que vale un Perú. (*Se inclina sobre la baranda y repara en Cristina.*) ¡Hola! ¡Una vecinita!

CRIST. ¡Ah! ¡ya caigo!

MARM. ¿No me engañan mis ojos?

CRIST. ¡El jóven del otro dia!

MARM. ¡La modista! ¡He tropezado con mi pié! (*Saludando.*) ¡Señorita! ¿Vive usted ahí quizás!

CRIST. Si señor.

MARM. ¡En mi cuarto!

CRIST. Segun y conforme.

MARM. ¿Cómo?

CRIST. Uno mismo es el cuarto que habitamos, en efecto, pues que las hataciones no formaban mas que un cuarto tercero muy reducido, del cual han hecho dos, cerrando por ambos lados una puerta de comunicacion; de manera que cada uno vive en su casa y Dios en la de todos.

MARM. ¡Luego nos separa solo una puerta de tablas!

CRIST. ¡Y dos cerrojos!

MARM. Por supuesto. No puede usted figurarse cuánto me alegro: con gusto viviré esta casa, á pesar de que tropiezo con las paredes al extender los brazos. ¿Hay placer que iguale al de tener una vecina tan preciosa como Cristinita?

CRIST. ¡Hola! ¿Recuerda usted mi nombre?

MARM. ¡Que si me acuerdo del nombre de usted! ¡Y de sus ojos, de su nariz, de su boca y de su pié!

CRIST. ¿De veras? (¡Parece un guapo chico!)

MARM. No puede usted figurarse lo de ideas que me bullen en la cabeza, al ver como la casualidad nos reune, sin mas separacion que la de una frágil tabla.

CRIST. ¡Y dos cerrojos!

MARM. Si, dos cerrojos que... (*Haciendo con la mano la accion de abrirlos.*)

CRIST. ¡Já! ¡já! Usted tiene una imaginacion muy fogosa, vecino!

MARM. Si; eso lo dice usted por el singular diálogo que entablamos la primera vez que nos vimos. Confieso que soy un poco aturdido.

CRIST. ¿Un poco? ¡Un mucho!

MARM. Es preciso que rectifique usted su juicio, y para ello debo decirle que yo, (*Ceremoniosamente.*) Marmolillo, aprendiz de escultor, génio incipiente, notabilidad en flor; yo que siento abrasado mi corazon por el sentimiento de lo bello, y que he consagrado mi vida al amor del arte, renuncio desde este dia á mi constante ocupacion de adorar en todas las mujeres tales ó cuales singulares perfecciones, porque encontrándolas todas reunidas en usted, le pido que haga de mí su amigo,su marido, su protector, su padre, lo que á usted se le antoje!

CRIST. ¿Se burla usted de mí?

MARM. No, bajo palabra de caballero pobre. ¿Qué dice usted?

CRIST. ¡Que dé usted tiempo al tiempo!

MARM. ¿Y?..

CRIST. Aguarde y veremos. Parece que este es dia de declaraciones.

MARM. ¿Qué dice usted?

CRIST. Que no hace media hora que en un globo me ha enviado un billete el vecino del cuarto segundo.

MARM. ¿Es este su balcon? (*Señalando al segundo de la izquierda.*)

CRIST. No: ese cuarto no se ha alquilado hasta ayer tarde, y no sé quien lo habita. Vive en el otro; es un señor de edad, que se almidona el pescuezo y se arrebola la cara. Uno de esos españoles pintados por sí mismos!

MARM. Y entre ese viejo embadurnado y yo, ¿á quién preferirá usted?

CRIST. Al que mas me agrade, y al que venga con mejores fines. Pero, vamos, que se hace tarde y tengo que ir á dejar un sombrero en casa de mi maestra.

MARM. Y yo á recoger otro que me estan componiendo. (*Yendo á entrar.*)

CRIST. Quietecito, quietecito.

MARM. ¿Cómo?

CRIST. Si quiere usted ganar mi voluntad, nada de seguirme los pasos, ni cosa que lo valga.

MARM. Obedezco, pues.

CRIST. Hasta luego, señor Marmolillo.

MARM. Hasta luego. (*Cristina entra en su casa, Marmolillo se inclina sobre la baranda de su balcon, como para

*ver á aquella, y se le cae la bota al balcon del piso segundo.)* ¡Qué bonita y airosamente se... ¡Adios! mi bota he caido en poder del vecino ó vecina del cuarto segundo! ¡Pues el caso es que la necesito, porque no tengo mas que la compañera, y no he de andar en un pié como las grullas! ¿Cómo la atraparia? ¡Oh qué idea! ¡Con la caña de pescar que heredé de mi señor tio! (*Entra, y vuelve á salir con una caña de pescar.*)

## ESCENA III.

D. Ramon, *luego* Marmolillo.

Ram. Ahora que no me espia mi mujer, salgo por la respuesta. ¡Chis! ¡vecina! No está. ¡Pero calle! ¡Si va por la idem! (*Mirando á la calle.*) A ver si haciéndole señas vuelve la cara. (*Comienza á manotear grotescamente y á hacer señas.*)

Marm. Pues señor, soltemos el anzuelo. (*Lo echa.*) ¡Qué veo! ¡Cristina va por la calle y vuelve la cara mirando hácia acá con risa burlona! (*Distraido con la vista de Cristina, coloca oblicuamente la caña, y va soltando el hilo sin ver que este cae perpendicular sobre la cabeza de Gutierrez, enganchándose el anzuelo en su peluca.*) ¡Se burlará de mí! (*Tira del anzuelo, y al hacerlo arranca á Gutierrez la peluca, dejándolo con la calva al aire.*)

Ram. (*Echándose mano á la cabeza*) ¡Qué es esto! (*Viendo volar la peluca y extendiendo los brazos.*) ¡Un pájaro se lleva la mitad de mi ser!

Marm. ¿Qué pesca es esta? ¡Una peluca!

Ram. ¡Caballero, devuélvame usted... eso! ¡Qué miro! ¡Es uno de mis moscones!

Marm. ¡El señor de Gutierrez!

Ram. ¡Uff! ¡Usted tiene su domicilio encima de mi cabeza!!

Marm. Para servir á usted, y pescarle su peluca.

Ram. Caballero, yo no gasto peluca. ¡Esa es un recuerdo de un amigo!

Marm. Norabuena.

Ram. ¡Apenas acabo de librarme del otro, se me viene este encima!

Marm. Conque si quiere usted su peluca rubia, es preciso que

me devuelva mi cartera verde.

RAM. Yo no tengo nada verde de usted.

MARM. Corriente; pues me quedo con la peluca, que le sienta á las mil maravillas á un busto de Julio César que tengo aqui. (*Entra un momento, y saca un busto de yeso con la peluca encasquetada.*)

MARM. ¡Qué profanacion! ¡Tome usted su cartera! (*Marmolillo deja caer la peluca, que recoge Gutierrez, poniendo en el anzuelo la cartera, que recoge Marmolillo.*)

## ESCENA IV.

DICHOS, *y* SUSANA.

SUS. ¿Qué estás mirando con la boca abierta? ¡Ah!! (*Reparando en Marmolillo.*)

MARM. ¡Mi brazo!

RAM. (¡Se han visto! ¡Solo esto me faltaba!) ¡Señora de Gutierrez! En nombre de sus hijos de usted...

SUS. ¿De mis hijos!!!

RAM. ¡De los que tendrá usted, si Dios quiere, váyase usted allá dentro.

SUS. ¡Jesus, no puede una tomar el aire?

RAM. Está fria y húmeda la tarde.

MARM. ¡No tal!

RAM. ¡Adentro! (*Empuja á su mujer y entra con ella.*)

## ESCENA V.

MARMOLILLO, *despues* PETRA *y* CABRIOLA, *despues* D. RAMON, *y despues* SUSANA.

MARM. ¡Susana aqui! ¡Aqui Susana con su brazo sin igual! Mas ¿cómo podré modelarlo sin ofender el pié de la bella modista, que me ha clavado aqui (*Señalando el corazon.*) todas sus agujas? ¿Y es preciso pensar... porque este brazo me hace mucha falta! Gracias á Cabriola tengo una pierna de Venus, ¡que yá! ¡pero necesito un brazo!... Pensemos ahora en atrapar mi bota.

PET. (*Saliendo al balcon de la derecha.*) Ay, señora, mire usted que bonita vista tiene el balcon.

MARM. ¡Esta es Petra!

CAB. (*Saliendo.*) Veamos.

MARM. ¡Cabriola!

CAB. ¡Eh! (*Alzando la cabeza.*)

PET. (*Id.*) ¡El Sr. Marmolillo!

CAB. ¡Marmolillo! ¡El ingrato que no volvió á verme desde que modeló en yeso mi pierna!

MARM. Si, yo soy: yo que reconozco mi falta y bendigo á la casualidad que nos reune! ¡Cabriola!

CAB. Vaya usted á paseo.

MARM. Lo haria de buena gana si pudiera entrar en mi bota, que ha caido en tu balcon.

CAB. ¿Cómo? ¡Usted se ha atrevido á poner el pié en mi casa!

MARM. Lo he puesto sin mi permiso. ¡Palabra de honor! Petra, hazme el favoz de ayudar á que vuelva á la casa paterna esa *bota pródiga*!

PET. (*Engancha en el anzuelo la bota, que recoge Marmolillo.*)

¡La pesca de la bota! Buen bocado para un viernes de cuaresma!

RAM. (*Aparece en su balcon con un frac á medio poner.*) ¿Qué es esto! (*Ve la bota en el aire*) ¡Señor! este hombre con su maldita caña de pescar, va á dejar desnudos y descalzos á todos los vecinos!

CAB. Y PET. ¡Já! ¡já! ¡já!

MARM. (*Reparando en D. Ramon.*) Cabriola, mira á tu derecha.

RAM. ¿Quién se rie en el cuarto del lado?

(*Cabriola y D. Ramon se acercan ambos al tablero que divide el balcon, por el cual sacan las cabezas y se reconocen.*)

CAB. ¡Gutierrez!

RAM. ¡Ca... bri... o... la!!!

SUS. (*Saliendo.*) ¡Todavia aqui! (*A su marido.*)

MARM. ¡La mujer legítima! ¡*Tableau*!

(*D. Ramon queda aterrado à la vista de su mujer, que lo llama adentro. Marmolillo entra tambien.*)

## ESCENA VI.

PETRA, CABRIOLA.

CAB. ¿Has visto qué encuentro? ¿Será casualidad? ¿O sabria Gutierrez que yo habia tomado esta casa?

PET. ¡Qué habia de saber! ¿No ha notado usted su espanto al verla? Le va á dar un accidente.

CAB. ¡Me alegraré de que sean dos! Huye ese viejo de mi vista, en vez de huir yo de la suya, como seria natural. (*Suena una campanilla.*)

PET. ¿Llaman?

CAB. Sí, y creo que es él. Conozco su manera de llamar. Ve á abrir. (*Entra Petra.*) No hay duda, ya viene berreando. ¡Voy á burlarme de él!

## ESCENA VII.

CABRIOLA, D. RAMON.

RAM. Cabriola...

CAB. ¡Ah!

RAM. Dos palabras: pero aqui dentro: ¡no nos vean!

CAB. ¡Ah! ¡non! ¡non! *cette aventure*, ¡¡este encuentro romantico!... Yo necesitar de fresco aire! (*Haciendo que se desmaya.*)

RAM. Hablemos en castellano si te parece.

CAB. Lo mismo me da.

RAM. Pues bien, Cabriola, tú puedes salvarme. Si mi mujer sabe que vivimos pared por medio, es capaz de ponerme la cabeza...

CAB. ¿Cómo?

RAM. Como una olla de grillos. Tú no conoces su génio... Cuando está celosa...

CAB. ¿Y qué he de hacer para salvar á usted?

RAM. Tomar las de Villadiego, y marcharte á otra casa. (¡Ojalá que fuese á Pekin!)

CAB. (*Con entonacion dramática.*) ¡Ah! ¡tú pides un imposible! ¡abandonarte yo cuando el destino vuelve á unirnos! ¡Abandonar al único hombre que ha hecho latir mi corazon! ¡Al hombre que con su mirada me causa un vértigo!

RAM. (¡Pobre chica!!)

CAB. ¡Ah! ¡qué hermoso eres!!

RAM. ¡Es verdad! ¡Lo confieso!...

CAB. ¡Y quieres que te olvide!

RAM. No; yo no quiero condenarte á...

CAB. ¡Que huya de tí! ¡Que no vuelva á verte quizás!

RAM. ¡Cabriola mia! ¡Mas bajo, habla mas bajo!

CAB. Dime, ¿sabes amar?

RAM. Creo que si.

CAB. Pues mira: estamos en un segundo piso.

RAM. ¿Y qué tiene que ver?...

CAB. ¡Echemos la pierna por encima de este balcon.

RAM. ¿Para qué?

CAB. Para acabar de una vez con tantos obstáculos. ¡Ven, si me amas! (*Agarra á D. Ramon.*) ¡Lancémonos al espacio!... ¡Hop... hop!...

RAM. ¿Qué hop, ni qué zanahorias? ¿No ves que estamos en un segundo piso?

CAB. No importa.

RAM. ¿Y que hay ademas un entresuelo?

CAB. (*Soltando á D. Ramon.*) Es verdad, hay un entresuelo. Eso es diferente.

RAM. ¡Por las ánimas benditas, sé razonable, Cabriola! ¿Consientes en mudarte á otra casa?

CAB. (*Con exaltacion.*) ¿Separarme de tí?... Antes consentiré en que me dés la muerte.

RAM. (*Sacando una cartera.*) Y si yo te ofreciera diez billetes de á mil reales, ¿qué harias?

CAB. Tomarlos é irme con la música á otra parte.

RAM. Aqui los tienes. (*Entrega la cartera á Cabriola.*)

CAB. (*Poniendo un papel en los hierros del balcon.*) Este cuarto se alquila. (*Váse.*)

RAM. Por fin he logrado mi objeto... ¡Caro me cuesta, pero he logrado mi objeto!

## ESCENA VIII.

D. RAMON, *en el balcon de la derecha.* SUSANA, *y luego* TIBERIO *en el de la izquierda.*

SUS. ¡Esto es intolerable!

RAM. (¡Oh, mi mujer!)

SUS. (*Encerrándose en su balcon.*) ¡No he visto mayor audacia!... ¡Llaman á la puerta, reconozco la voz de ese caballerete que me persigue en todas partes, le dicen que no estoy en casa, entra por fuerza, y me veo precisada á esconderme en el balcon!

RAM. (¡No entiendo lo que dice!...)

TIB. (*Abriendo de repente las vidrieras del balcon de la derecha y arrojándose á los pies de Susana.*) ¡Ella es! ¡Aqui está! ¡La idolatro á usted, señora!

RAM. (Esa voz...)

SUS. ¡Caballero, es fuerte cosa!...

TIB. Si, señora; ¡es fuerte cosa que, hace ocho dias, ese descortés marido me haya dado esquinazo en el pasadizo de San Ginés!.. Pero ya estoy aqui: vengo á comer con usted.

RAM. (¡Voz de hombre, no hay duda! ¡Vamos allá, que e sto puede costarme la cabeza! (*Váse.*)

SUS. ¿Dice usted que viene á comer conmigo?

TIB. Si, señora: he sido convidado en regla.

SUS. ¿Pero no ha conocido usted que mi marido tiene celos?

TIB. Muy fundados.

SUS. ¿Y que no puede verlo á usted?

TIB. Ya se irá acostumbrando.

SUS. ¿Usted no sabe que mi marido es una furia, y que tiene mas fuerzas que un oso? ¡Si lo viese á usted aqui ahora!... ¡Cielo santo! ¡Lo menos que haria es tirarle á usted de cabeza por el balcon!

TIB. (*Asustado.*) ¡No diga usted lo mas!... (*Aparentando serenidad.*) ¡Pero eso no es creible!

SUS. ¡Es el Evangelio!

TIB. ¡Diablo!... Este sitio es malsano: vamos adentro.

SUS. (*Aplicando el oido al interior de la casa.*) ¡Aguarde usted!

TIB. (*Temblando.*) ¿Qué hay... señora?

SUS. ¡Ya pareció aquello!

TIB. ¿Su marido de usted?

SUS. ¡Mi marido!... Rece usted un Padre nuestro.

TIB. (*Andando de una parte á otra del balcon.*) ¿Por dónde me escaparé?

SUS. Por donde usted pueda... ¡por el techo! (*Váse y cierra las vidrieras.*)

TIB. ¡Por el techo!... es decir, por el firmamento tachonado de estrellas.

RAM. (*Dentro.*) No, señora, usted no estaba sola.

TIB. ¡La voz de ese marido rinoceronte!... ¡Y no me puedo escapar!... (*Mira á su alrededor.*) ¡Ah, el balcon inmediato! (*Móntase en la baranda.*) ¡Resolucion! ¿Y si me rompo la crisma?... ¡Bah! me la romperé yo solo, y sin ayuda de marido. (*Vá pasando.*) Cierro los ojos. ¡Ay!...

¡ay!.. (*Entra en el balcon de la izquierda.*) ¡Qué ventura! ¡He atravesado la frontera! ¡Yo te saludo, tierra hospitalaria!... Pero estan cerradas las vidrieras... (*Tocando á los cristales.*) ¡Habitantes de esta comarca, no negueis hospitalidad á un viajero extraviado!

RAM. (*Dentro.*) ¡Te digo que me dejes!

TIB. ¡Oh, mi sabueso! (*Se acurruca en el ángulo que forman la pared y el tablero de separacion.*)

## ESCENA IX.

D. RAMON, *abriendo bruscamente el balcon de la derecha.* TIBERIO *en el de la izquierda.*

RAM. ¿Qué esto? ¡No hay nadie!.. ¿Me habrán zumbado los oidos?... ¡Qué disparate! Le oí perfectamente desde el balcon inmediato... ¡Ah! qué idea! ¡Ese hombre debe estar en el balcon inmediato! ¡Veamos!.. (*Procura mirar por entre las rendijas del tablero. Tiberio da un bastonazo en la madera, y D. Ramon salta hácia atrás.*) ¡Zape! ¡Ahí está!... Caballero, ¡os he de ver la cara! (*Inclina el cuerpo sobre la baranda, para registrar con la vista el rincon en que está agazapado Tiberio. Este da con el baston un golpe en el borde exterior del tablero.*)

TIB. (*Con voz atiplada.*) ¡No, señor!

RAM. ¡Miserable! ¡Te voy á arrancar la máscara! (*Repite su tentativa.*)

TIB. (¡No, señor! (*Le da con el baston.*)

RAM. (¡Caramba! ¡Por poco no me arranca las narices!..) ¡Infame, voy á reclamar á los vecinos el derecho de extradicion, y te he de empalar!.. (*Vuelve á asomarse, y vuelve Tiberio á sacudirle.*) ¡Traidor, aguarda un poco! (*Váse.*)

TIB. (*Levantándose.*) ¡Estoy perdido! ¡Viene por este lado!... ¿Cómo escapar?... (*Mirando á la calle.*) Para bajar por aqui necesito la escala de Jacob... (*Mirando hácia arriba.*) Para subir por aqui, la agilidad de un mono... (*Viendo á Marmolillo que se asoma al balcon de encima.*) ¡Ah! ¡Marmolillo!

## ESCENA X.

TIBERIO, MARMOLILLO.

MARM. ¡Tiberio!... ¿Qué haces ahí?

TIB. ¡Amigo de mi vida!... ¡Me persigue un marido rabioso!... ¡Ten compasion de mí!... ¡Echame una sábana, una cuerda, un trapecio!... ¡Una escala!

MARM. Espera: aquí tengo la de mi taller. (*Váse.*)

TIB. ¡Magnífico! (*Suena una campanilla.*) ¡Ay! ¡Me parece que han llamado!... ¿Pronto, Marmolillo, pronto!

MARM. (*Volviendo á presentarse en su balcon y echando una escala.*) Toma... coge la punta... ¡Así! (*Sube Tiberio por la escala.*)

TIB. ¡Allá voy!

MARM. ¡Agárrate bien!

TIB. (*Penetrando en el balcon de su amigo.*) ¡Soberbio!... ¡Ya estoy en salvo!

## ESCENA XI.

DICHOS, D. RAMON, *presentándose en el balcon de Cabriola, con la maza al hombro.*

RAM. ¡Un escalamiento!

MARM. Recojamos la escala.

RAM. (*Sujetando las cuerdas.*) ¡Alto ahí!... Eché los garfios, señor moscon! ¡Ah, tunante! ¡no te escaparás!... Al asalto!... ¡al asalto!... (*Empieza á subir por la escala. Tiberio le echa un cubo de agua. D. Ramon se detiene.*) ¡Ay! ¡Puf! ¿Qué es esto?

TIB. (*Con voz melosa.*) El agua perfumada de mi barba. Tranquilícese usted, caballero.

RAM. ¡Pillastre! ¡Ladron!

MARM. Señor Gutierrez, no dé usted gritos, porque se expone á que su señora le oiga; ¡y si le sorprende á usted en casa de Cabriola...!

TIB. ¿Vive aquí Cabriola?

MARM. (*A D. Ramon.*) Vuélvase usted á su departamento conyugal. ¡Estoy oyendo la voz de su mujer!

RAM. (*Bajando.*) ¡Mi mujer! ¡Huyamos! (*Váse*).

TIB. ¡Conque vive aqui abajo Cabriola! ¡Qué fortuna! Corro á echarme á sus pies. (*Váse.*)

MARM. (*Recogiendo la escala.*) No te precipites... ¡Anda con cuidado! (*Se oye el ruido que produce al romperse una vajilla.*) ¡Voto vá!... Ese atolondrado me ha roto mis obras maestras! (*Desaparece Marmolillo, y vuelve en seguida á asomarse.*)

## ESCENA XII.

DICHO, CRISTINA, *abriendo su balcon.*

CRIST. ¿Qué ruido es ese, vecino? ¿Qué hay en su casa de usted?

MARM. ¡No me lo pregunte usted!... Me ha perdido un amigo, á quien he salvado! Su atolondramiento me cuesta dos náyades de barro, y un Julio César de yeso! Verdad es que la casa es tan pequeña que no se puede dar un paso sin romper alguna cosa.

CRIST. ¡Lo mismo me pasa á mí!

MARM. Estos males podrian remediarse, si usted quisiera.

CRIST. ¿De qué modo?

MARM. Y sin que se aumentase el precio de nuestras respectivas habitaciones.

CRIST. ¡Eso es mas raro!

MARM. ¿Me permite usted que pase á su cuarto, y se lo explicaré?

CRIST. Con mucho gusto.

MARM. Sírvase usted descorrer el cerrojo...

CRIST. Al momento. (*Váse.*)

MARM. (*Poniendo un papel en su balcon.*) ¡Este cuarto se alquila! (*Váse. Marmolillo y Cristina aparecen inmediatamente en el balcon alto de la derecha.*)

CRIST. Sepamos qué medio es ese.

MARM. ¡Qué bien me encuentro aqui!

CRIST. Vamos, hable usted.

MARM. Pues, señor, el caso es que nuestras dos habitaciones separadas son incómodas.

CRIST. ¿Quién lo duda?

MARM. Reunidas formarian un cuartito muy cuco.

CRIST. Convengo en ello.

MARM. Ahora bien: supongamos que en vez de ser simple-

mente vecinos, hallásemos en la Vicaría algun medio para vivir juntitos en un solo cuarto, mas grande que los que habitamos.

CRIST. ¡Pero eso es una declaracion!...

MARM. ¡Algo mas! ¿Qué responde usted, Cristina? *(Esta le da la mano y Marmolillo se la besa con expresion de alegria.)*

CRIST. *(Atando un papel en el balcon.)* Este cuarto se alquila.

## ESCENA XIII.

DICHOS, D. RAMON *y* SUSANA *en el balcon bajo de la derecha.*

RAM. ¿Qué arrullos son esos que se oyen arriba? *(Alza la vista y repara en Cristina y Marmolillo.)* ¡Ya!...

SUS. *(Presentándose.)* Ramon, ¿confiesas al cabo que eres un celoso insoportable?

RAM. Si, lo confieso. Yo habia convidado á ese jóven á comer, y por lo tanto estaba en su derecho... Se acabaron mis celos, casta Susana; y en prueba de ello te voy á comprar diez lagartos de esmeraldas.

SUS. ¡Si me pareces otro!...

RAM. Esta conversion es debida al ejemplo de esas tortolillas que han hecho su nido allá arriba, atrayendo sobre la casa la bendicion del cielo.

## ESCENA XIV.

DICHOS, CABRIOLA *y luego* TIBERIO *en el balcon bajo de la izquierda.*

CAB. Creia yo que Gutierrez era el mayor bobo del universo, pero hay aqui otro que le gana.

TIB. *(Presentándose en el balcon, con un gorro griego y fumando un cigarro.)* Hija mia, ¿dónde quieres que cenemos esta noche?

CAB. Donde á tí te parezca, Tiberio de mi corazon! *(Siguen hablando en voz baja.)*

RAM. (¡Cielos... uno de mis moscones con Cabriola y con mi gorro!... *(Se aproxima al tablero divisorio, y Tiberio da por el otro lado un bastonazo en la madera.)* ¡Ay!

SUS. ¿Qué tienes?

RAM. Nada. (*Cabriola se rie á carcajadas.*)
SUS. ¡Aqui la dama del Circo Olímpico!... ¿Me explicará usted, señor mio?...
RAM. Te aseguro que es una casualidad... Apenas la he visto, he despedido el cuarto. (*Saca del bolsillo un papel blanco.*) Mira, ahora iba á poner la cédula.
SUS. ¿Puedo darte crédito?...
RAM. (*Atando el papel á los hierros de su balcon.*) Aqui tienes la prueba. Este cuarto se alquila.
CRIST. (*A Marmolillo.*) ¿Con que mañana?...
MARM. La primera amonestacion... Oye, Tiberio, ¿no quieres ya la escala?
TIB. No, amigo mio; ya no busco mas pájaros.
MARM. Ni yo mas jaulas.

## ESCENA XV.

DICHOS, D. ALEJANDRO *y* D. CESAR *en el balcon alto de la izquierda.*

ALEJ. Amigo Medrana, ¿le gusta á usted el cuarto?
CESAR. Señor Corres, á falta de otro, tomarémos este. (*Reparando en Tiberio.*) ¡Pero calle! Ese mocito de abajo no es el que á usted le sacudió el bulto?
ALEJ. ¡Si, señor! (*Repara en Marmolillo.*) ¡Pero digo! ¿Este otro no es el que á usted le zurró la badana?
CESAR. ¡Si por cierto!
MARM. ¡Tiberio, mira qué amigotes se nos han metido en casa!
TIB. ¡Hola! Estos vendrán á pedirnos la tercera leccion de solfeo.
CES. *y* ALEJ. ¡Insolentes!
TIB. *y* MARM. ¡Bribones!
CES. *y* ALEJ. ¡Canalla! ¡Nos vengaremos!
LOS CUAT. ¡A ellos! ¡á ellos!

(*Vánse las mujeres y gritan en el interior de la casa. Baja Marmolillo al balcon de la derecha y trata de pasar por encima de la baranda al de la izquierda, al mismo tiempo que Tiberio intenta igual maniobra en direccion opuesta, dándose ambos un fuerte porrazo el uno contra el otro, y desistiendo de su propósito. Preséntase D. Alejandro en el balcon bajo de la izquierda y cambia dos pares de bofetones con Tiberio,*

*á la vez que tiene lugar la misma escena en el balcon bajo de la derecha entre D. César y Marmolillo. Acuden todos á este balcon y pegan á D. Ramon. Las mujeres salen todas al balcon inmediato gritando:* ¡Socorro! ¡Que se descuartizan! *Las voces quedan ahogadas por el estrepitoso ruido que hay en la calle, ocasionado por los instrumentos músicos de Nochebuena. D. Ramon consigue desasirse de sus contrarios, y saca un pañuelo blanco, haciéndolo ondear en el aire. Cesa el alboroto de los balcones y de la calle. Salta el tablero y quedan en comunicacion los dos balcones.)*

RAM. ¡Paz!... ¡paz!... paz!... ¡Al menos por esta noche, señores mios! Nadie ha recibido mas bofetones que yo, y sin embargo perdono á ustedes hasta mañana. ¡Imitad mi ejemplo!

CESAR. ¡Yo me doy por satisfecho!

ALEJ. ¡Y yo tambien!

TIB. Y MARM. ¡Y nosotros!

RAM. Ea, pues, amable y pacífico vecindario, esta Nochebuena se celebrará en mi cuarto, y tendré el gusto de servir á ustedes una abundante sopa de almendra!

TODOS. ¡Viva! ¡viva!

RAM. (Echaré en la sopa alquitran, á ver si todos revientan!...) Solemnicemos nuestra alianza, entonando una cancion patética y delicada. (*Canta y le acompaña la orquesta, tocando á la sordina las Habas verdes.*)

*Dicen que la mar pasó*
*la palomita en un vuelo...*
¡Asi pase la comedia,
sin hallar ningun tropiezo!
Señores, aplaudid!
Si EL CUARTO QUE SE ALQUILA
logró haceros reir,
no hay que dudar: es farsa
que vale un Potosí!

(*Todos los personajes de la comedia repiten el estribillo con acompañamiento de la orquesta y de los instrumentos pastoriles, que suenan en lo interior del teatro.*)

**FIN.**

Puede autorizarse la representacion de esta comedia con las enmiendas hechas en este ejemplar.

Madrid 18 de Diciembre de 1857.—El censor interino, *José Selgas.*

NOTA. La comedia está impresa como se ha representado.

# CATALOGO

## *de las obras Dramáticas y Líricas de la Galeria*

## EL TEATRO.

Al cabo de los años mil...
Amor de antesala.
Antes que te cases...
Alarcon.
Angela.
Afectos de odio y amor.
Arcanos del alma.
Amar despues de la muerte.
Al mejor cazador...
Achaque quieren las cosas.
Amor es sueño.
Achaques de la vejez.
A caza de cuervos.
A caza de herencias.
Amor, poder y pelucas.
Amar por señas.
Al pié de la letra.

Bonito viaje.
Boadicea, *drama heróico*.
Batalla de reinas.
Berta la flamenca.
Bienes mal adquiridos.

Cañizares y Guevara.
Cosas suyas.
Calamidades.
Castor y Polux.
Con razon y sin razon.
Cómo se rompen palabras.
Conspirar con buena suerte.
Chismes, parientes y amigos.
Con el diablo á cuchilladas.
Costumbres políticas.
Contrastes.
Catilina.
Carlos IX y los Hugonotes.

Delirium tremens.
Dos sobrinos contra un tio.
D. Primo Segundo y Quinto.
De audaces es la fortuna.
Don Sancho el Bravo.
Don Bernardo de Cabrera.
Dos artistas.

El amor y la moda.
¡Está loca!
En mangas de camisa.
El que no cae... resbala.
El Niño perdido.
El querer y el rascar....
El hombre negro.
El fin de la novela.
El filántropo.
Esperanza.
El anillo del Rey.
El caballero feudal.
¡Es un angel!
Espinas de una flor.
El 5 de agosto.
El escondido y la tapada.
El Licenciado Vidriera.
¡En crisis!!!
El Justicia de Aragon.
El Caballero del milagro.
El Monarca y el Judío.
El rico y el pobre.
El beso de Judas.
Echarse en brazos de Dios.
El alma del Rey García.
El afan de tener novio.
El juicio público.
El sitio de Sebastopol.
El todo por el todo.
El molino de la ermita.
El corazon de un padre.
El jitano, ó el hijo de las Alpujarras.
El que las da las toma.
El camino de presidio.
El honor y el dinero.
El hijo pródigo.
El payaso.
Este cuarto se alquila.

Furor parlamentario
Faltas juveniles.
Flor de un dia.

Grazalema.

Historia China.
Hacer cuenta sin la huéspeda.
Herencia de lágrimas.
Honra por honra.

Instintos de Alarcon.
Indicios vehementes.
Isabel de Médicis.

Jaime el Barbudo.
Juan sin Tierra.
Juan sin Pena.
Jorge el artesano.
Juan Diente.

Los Amantes de Chinchon.
Lo mejor de los dados...
Los dos sargentos españoles ó la linda vivandera.
Los dos inseparables.
La pesadilla de un casero.
La hija del rey René.
Los extremos.
Los dedos huespuedes.
Los éxtasis
La posdata de una carta.
Llueven hijos.
La mosquita muerta.
La choza del almadreño.
Los Amantes de Teruel.
La verdad en el Espejo.
La Banda de la Condesa.
La Esposa de Sancho el Bravo.
La boda de Quevedo.
La Creacion y el Diluvio.
La Gloria del arte.
La Gitanilla de Madrid.
La Madre de San Fernando.
Las Flores de Don Juan.
Las Apariencias.
Las Guerras civiles.
Lecciones de Amor.
Las dos Reinas.
La libertad de Florencia.
La Archiduquesita.
Las Prohibiciones.
La escuela de los amigos.
La escuela de los perdidos.
La bondad sin la experiencia.
La escala del poder.
La alegria de la casa.
Las cuatro estaciones.
Las mujeres de mármol.
La vida de Juan Soldado
La llave de oro.
La Providencia.
Los tres Banqueros.
Las huérfanas de la Caridad.
La cruz en la sepultura.

La ninfa iris.
La pluma y la espada.
La Vaquera de la Finojosa.
La flor del valle.
Los pobres de Madrid.
Libertinaje y pasion.
Libertad en la cadena.
La planta exótica.
La paloma y los halconess.

Mi mamá.
Mal de ojo.
Mariana Labarlú.
Martin Zurbano,
Mocedades.

Negro y Blanco.
Ninguno se entiende, ó un hombre tímido.
Nobleza contra Nobleza.
No es oro todo lo que reluce.

Olimpia.

Pescar á rio revuelto.
Piensa mal y errarás.

Por un reloj y un sombrero.
Por ella y por él.
Por una hija!...
Para heridas las de honor, ó el desagravio del Cid.
Por la puerta del jardin.
Poderoso caballero es D. Dinero.

Rival y amigo.

Su imágen
San Isidro (*Patron de Madrid.*)
Sueños de amor y ambicion.
Sin prueba plena.

Tales padres, tales hijos
Traidor, inconfeso y mártir.
Trabajar por cuenta ajena.
Todos unos.

Ver y no ver.
Verdades amargas.

Un Amor á la moda.

Una conjuracion femenina.
Un dómine como hay pocos.
Un pollito en calzas prietas
Una idea feliz.
Un huesped del otro mundo.
Una venganza leal.
Una coincidencia alfabética
Una noche en blanco.
Un anuncio en el Diario.
Una ráfaga.
Una llave y un sombrero.
Una mentira inocente.
Una mujer misteriosa.
Una leccion de córte.
Una falta.
Un paje y un Caballero.
Una broma de Quevedo.
Un si y un no.
Una Virgen de Murillo.
Una aventura de Tirso.
Una lágrima y un beso.
Una leccion de mundo.
Una mujer de historia.

Zamarrilla, ó los bandidos de la Serrania de Ronda.

## ZARZUELAS.

Alumbra á este caballero.
A última hora.
Angélica y Medoro.

Buenas noches, vecino.
Beltran el aventurero.

Claveyina la Gitana.
Cupido y Marte.
Cosas de D. Juan.
Cuando ahorcaron á Quevedo.

Escenas de Chamberí.
El ensayo de una ópera.
El Grumete.
El calesero y la maja.
El Vizconde.
El perro del hortelano.
El secuestro de un difunto.
El lancero.
El delirio (drama lírico).

El dominó azul.
El diablo en el poder.
El esclavo.
El mundo á escape.
El relámpago.

Guerra á muerte.

Juan Lanas.

La litera del Oidor.
La noche de ánimas.
La familia nerviosa, ó el suegro omnibus.
Los dos Flamantes.
La vergonzosa en palacio.
La Dama del Rey.
La Colegiala.
La Jardinera.
La huérfana.

La espada de Bernardo.
La caceria real.
La hija de la Providencia.
Los jardines del Buen Retiro.
Loco de amor y en la córte.
Los diamantes de la Corona.
La Roca negra.

Mateo y Matea.
Marina.

Pedro y Catalina.
Por conquista.

Simon y Judas.

Tres para una.
Tres madres para una hija.

Un dia de reinado.
Un viaje al vapor.
Un sobrino.

La Direccion de El Teatro se halla establecida en Madrid, calle del Pez, núm. 40, cuarto segundo de la izquierda.